

**INMIGRANTES COLOMBIANOS EN NUEVA YORK: UN DESAFÍO EN LA
CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS Y ESCENARIOS DE IDENTIDAD**

ISABEL CRISTINA GÓMEZ GRISALES

**Trabajo de grado para optar al título de comunicadora social con énfasis en
comunicación organizacional**

Director:

Jairo Rodríguez

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ D.C.

2008

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por su gran ejemplo, su trabajo incansable y su apoyo incondicional durante toda mi carrera.

A la Facultad de Comunicación Social por haberme dado las herramientas necesarias para la creación de este trabajo de grado.

A todos aquellos que hicieron posible la realización de este trabajo.

DEDICATORIA

A Dios que está conmigo en todo momento.

A mi familia por sus enseñanzas del día a día y por estar conmigo siempre.

A mis amigos por ser tan especiales y compartir conmigo los mejores momentos que tiene la vida.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
1. PROBLEMÁTICA.....	4
2. JUSTIFICACIÓN.....	6
3.1 OBJETIVO GENERAL.....	8
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	8
4. APROXIMACIÓN TEÓRICA.....	9
4.1 CONGLOMERADOS SOCIALES.....	9
4.1.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS CONGLOMERADOS SOCIALES.....	9
4.1.2 DIFERENTES TIPOS DE CONGLOMERADOS.....	10
4.1.3 CONGLOMERADOS SOCIALES EN NUEVA YORK.....	12
4.2 GRUPOS SOCIALES.....	13
4.3 COMPORTAMIENTO Y CULTURA.....	15
4.3.1 FUNCIONES DE LA CULTURA.....	18
4.4 MOVILIDAD Y MIGRACIÓN.....	18
4.4.1 CLASES DE MIGRACIÓN.....	18
4.4.2 CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN.....	19
4.5 MIGRACIÓN EN COLOMBIA.....	20
4.5.1 MODALIDADES DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LOS COLOMBIANOS.....	20

5. ANÁLISIS.....	22
5.1 LAS MIGRACIONES EN TIEMPOS MODERNOS.....	22
5.1.1 MIGRACIÓN DE COLOMBIANOS.....	24
5.1.2 COLOMBIANOS EN ESTADOS UNIDOS.....	25
5.1.3 EN BUSCA DEL SUEÑO AMERICANO.....	27
5.2 ESPACIOS DE ENCUENTRO DE LOS COLOMBIANOS EN NUEVA YORK..	30
5.2.1 QUEENS: “LA PEQUEÑA COLOMBIA”	31
5.2.2 ESTABLECIMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE REDES SOCIALES....	38
5.3 LEGALIZACIÓN: ¿CÓMO AFECTA A LOS COLOMBIANOS EN NUEVA YORK?.....	39
5.4 IDENTIDAD Y DIFERENCIA.....	41
5.4.1 STATUS E INCLUSIÓN SOCIAL.....	45
5.4.2 COLONIA COLOMBIANA: UNA COMUNIDAD DIVIDIDA.....	49
5.5 OBSTÁCULOS Y DIFICULTADES A LOS QUE SE ENFRENTAN LOS INMIGRANTES COLOMBIANOS EN NYC.....	51
5.5.1 DIFERENCIAS IDIOMÁTICAS.....	51
5.5.2 DISCRIMINACIÓN.....	53
6. CRÓNICA	55
6.1 <i>ENTRE LA ESPADA Y LA PARED: ¿CIELO O INFIERNO?</i>	55
6.2 <i>DESPUÉS DE LA OSCURIDAD SIEMPRE HAY UNA LUZ</i>	62
7. CONCLUSIONES.....	69

BIBLIOGRAFÍA.....	77
-------------------	----

ANEXOS	
--------	--

INTRODUCCIÓN

Desde hace muchos años atrás, en Colombia se han presentado varios fenómenos migratorios. En un momento de la vida y por diversas razones, las personas sienten la necesidad de abrir sus mentes y sus vidas a nuevas oportunidades.

En la búsqueda constante por mejorar sus condiciones de vida y hacer realidad todos sus sueños y los de sus familias, así como brindarles una mejor calidad de vida, surge el deseo por emigrar a un país diferente, un país en el cual en teoría puedan desarrollarse libremente, uno en el que todos sus esfuerzos sean reconocidos y bien remunerados.

Es así como muchos colombianos, llenos de sueños y esperanzas, emprenden el viaje y ese largo camino hacia una ciudad enorme, “la capital del mundo”, en donde esperan encontrar todo eso que siempre han imaginado hallar a su llegada.

En el presente trabajo se expone desde varios ámbitos de referencia cómo se dan todos los procesos de interacción y comunicación en unos espacios de encuentro creados por los mismos inmigrantes radicados en Nueva York (Queens- Jackson Heights), a partir de la necesidad de compartir con gente de su misma cultura.

La presente investigación tiene como objetivo identificar y describir cómo se crean estos espacios y el papel comunicativo en esas interacciones, además de cómo afecta o incide en las problemáticas más representativas e impactantes en la creación de esos espacios. También se identifica las características convivenciales que hacen posible conservar la identidad colombiana, desde las diferentes historias, viviendo en un país y una ciudad tan diferente, como lo es Nueva York.

METODOLOGÍA

El presente estudio corresponde a la investigación de carácter cualitativo, pues es evidente la naturaleza etnográfica implícita en su abordaje. El considerar a los inmigrantes más allá de objetos de estudio y más bien sujetos que construyen día a día su entorno, además de reconocer su actual estado no desde un determinismo sino desde el proceso dinámico e

interactivo desde la comunicación social constituye de igual manera un sustento para asumir tal criterio metodológico.

El desarrollo del estudio permite diferenciar algunas fases metodológicas correspondientes a los objetivos propuestos y para efectos de hacerlo más descriptivo se señala en un principio de manera lineal, aunque en su real desarrollo se presentaron cruces cronológicos en el mismo. La variedad y relación de las diferentes técnicas de investigación permiten una confrontación y asociación de carácter general, no totalizante.

1. Consulta de diferentes referencias bibliográficas. Relacionados con algunas entrevistas preliminares a familiares y amigos de la muestra de inmigrantes.

Periodo Marzo Abril Mayo 2007.

2. Observación directa a un núcleo de inmigrantes en Nueva York (Queens – Jackson Heights).

Implica en primer término una observación general del proceso y en una segunda instancia, de acuerdo con el análisis realizado se diseña y consolida una matriz cualitativa de observación.

Periodo 1. Junio 2007.

Periodo 2. Diciembre 2007

3. Entrevistas de audio.

Periodo 1. Diciembre 2007. Surgen como resultado de la fase de observación directa, pues es evidente que el registro de video presenta serios obstáculos para los y las inmigrantes, las notas de campo siguen siendo una buena opción pero el registro de audio permite dar una mayor apreciación específica y una relación que faculte el contexto. Así, al escucharlas una y otra vez permite elaborar un mejor análisis.

4. Entrevistas en formato escrito.

Se diseña en un modelo no estructurado según las precisiones obtenidas en la fase de observación directa, pues allí se ha precisado la pertinencia del mismo.

Análisis cualitativo de resultados.

5. Visitas de observación en diferentes espacios de encuentro.

Descripción física y sociocultural del mismo. Registro fotográfico.

Análisis de resultados.

6. Entrevistas con inmigrantes colombianos y personas relacionadas con la temática a tratar.

Relación general de los resultados de las diferentes fases.

1- PROBLEMÁTICA

En el mundo globalizado se da día a día una serie de contactos entre las personas que interactúan, no sólo entre ellas sino también con los lugares que frecuentan y los objetos. Se establecen relaciones y contactos visibles e imperceptibles en otros casos en ésta “aldea global”, heterogénea y cosmopolita.

Actualmente, se han abierto más las posibilidades para que las personas tengan contacto entre sí, ya que por cuestiones de migración, turismo, negocios y trabajo entre otros, unidas a la profusión de medios de comunicación en cantidad y calidad, la gente puede entrar en relación más fácilmente con otra, por más diferencias socioculturales y hasta lingüísticas que existan entre sí.

Nueva York, conocida como la capital del mundo, es una ciudad a la que día a día llega gran cantidad de inmigrantes colombianos para quedarse temporalmente o en el mejor de los casos definitivamente, pues por varias razones encuentran o esperan encontrar en esta ciudad un atractivo y un futuro prometedor que en Colombia no es seguro.

Y aunque no hay nada seguro al llegar a una ciudad como Nueva York, todos llegan con la esperanza de por lo menos vivir de una mejor manera y una calidad de vida superior que la que tenían en Colombia. Ante sus ojos, Nueva York es una ciudad inmensa y amenazante que, sin embargo, promete un futuro y una vida más llevadera, pero las dificultades que deben afrontar son enormes.

A partir de su arribo, estos inmigrantes Colombianos y sus familias se enfrentan a numerosos obstáculos, lo que queda de su país se convierte en tan sólo un recuerdo y que sólo se mantiene vivo a través de la interacción en espacios de encuentro en los que se reúnen personas en la misma situación y de su mismo pueblo, probablemente con los mismos sentimientos hacia su patria y en busca del mismo sueño.

Tienen que empezar de nuevo, la mayoría desde cero, papel protagónico el referente comunicativo pues sin duda deben aprender el idioma, porque sin éste no es posible la comunicación e interacción en la ciudad. Además deben afrontar nuevos retos, adaptarse a la cultura neoyorquina y los procesos que esto implica; asimismo, muchos de ellos,

enfrentan el problema de la legalización, la adaptación a esta nueva cultura y por otro lado el tema de conservar la identidad del país de origen, de Colombia.

Es así como en Nueva York se han venido creando, desde mucho tiempo atrás, unos espacios de encuentro que son concurridos por los inmigrantes Colombianos y de otras nacionalidades latinas en su mayoría, en donde se puede apreciar la interacción entre ellos, su cultura, sus formas de pensar, su sentir, sus deseos, costumbres e ideales. Esto ha llevado a la conformación de una comunidad colombiana en unos espacios de encuentro que tienen unas características socioculturales específicas que atraen fuertemente a los inmigrantes colombianos en ese punto; y de una u otra forma los integra a todos en el mismo espacio. Estos espacios se han ido construyendo poco a poco y constituyen, de alguna manera, una forma de conservar la identidad de su país: Colombia.

Es importante identificar cómo se da la interacción entre inmigrantes colombianos en la ciudad de Nueva York, en Queens y allí en Jackson Heights, un espacio de encuentro en donde se ha conformado una comunidad colombiana y un punto de la ciudad en el que es muy común encontrar las características vivas de la cultura Colombiana, precisamente por la afluencia de inmigrantes que viven o trabajan en esta zona.

Es clave identificar y describir: ¿Cómo se dan los procesos de interacción y comunicación entre inmigrantes colombianos en la ciudad de Nueva York (Queens / Jackson Heights)?, ¿Cómo se da la creación de los espacios de encuentro y cuál es la causa que origina la creación de estos espacios?, ¿Qué procesos socioculturales, legales y operacionales tienen una mayor influencia en la comunicación e interacción? ¿Cuáles son los obstáculos a los que se enfrenta el grupo de inmigrantes colombianos desde su llegada a Nueva York? y finalmente, ¿cómo hacen los inmigrantes para guardar y conservar su identidad colombiana?

2- JUSTIFICACIÓN

La importancia que tiene la presente investigación en ésta área temática es muy significativa tanto a nivel sociocultural como académico, ya que es una situación problemática que envuelve a muchas capas de la sociedad colombiana y en la que todos, incluidas las instituciones de Educación Superior deben tomar partido conceptual y pragmático en su comprensión y abordaje.

La mayoría de colombianos tiene contacto con esta situación, ya que gran parte tiene familiares, vecinos y amigos han dejado todo en Colombia en un intento por mejorar su calidad de vida. Lo que muchos no saben es que las dificultades que se presentan en este proceso son enormes. Muchas veces se cree que los que se fueron pasaron “instantáneamente” a una mejora significativa en su calidad de vida y que estar viviendo en Estados Unidos es sinónimo de riqueza material para ellos.

Se perpetúa así el error de pensar que por el hecho de haberse ido, estos colombianos pasan rápidamente a tener una vida exitosa, ya que en ese camino hay un largo proceso lleno de dificultades en todos los aspectos y que se deben reconocer en su caracterización, relación e interacción.

Por consiguiente, es importante para la Academia el profundizar en éste tipo de investigación exploratoria que intente dar respuesta a los interrogantes que surgen cuando se profundiza en el conocimiento de ésta problemática. El resultado constituye una aproximación al establecimiento de la teoría fundamental que permita entender en particular éste proceso y extrapolar las similitudes y divergencias con otros procesos de naturaleza similar.

La Comunicación Social como disciplina integrante e integradora de la interacción humana encuentra en éste tipo de propuesta un amplio y profundo campo de estudio que abre el espacio al entendimiento de los fenómenos sociales a partir de lo comunicativo y de igual manera se establece las relaciones específicas con la estrategia metodológica investigativa seguida en su respectiva convalidación.

En síntesis, es pertinente el desarrollo de la investigación tanto para la sociedad Colombiana como para el mismo grupo de inmigrantes colombianos que viven actualmente en la ciudad de Nueva York, porque va a permitir llegar a una visión clara de la realidad actual y de las condiciones reales existentes en el grupo inmigratorio. Nueva York, desde lo que sucede con la identidad y cómo las circunstancias a las que se enfrentan en su diario vivir constituye una pieza clave que influye en el comportamiento y los procesos de comunicación entre ellos.

Asimismo, las entidades de carácter gubernamental y las mismas organizaciones no gubernamentales interesadas en la problemática encuentran en éste estudio un soporte válido para el diseño y puesta en marcha de sus acciones y programas en beneficio de ésta población impactada.

3- OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Identificar y describir cómo son los procesos de interacción y comunicación entre el núcleo de inmigrantes colombianos en la ciudad de Nueva York, producidos en la particularidad de los diferentes espacios de encuentro.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 3.2.1 Establecer los elementos conceptuales propios del área temática seleccionada.
- 3.2.2 Identificar y describir cómo se da la creación de espacios de encuentro para los inmigrantes colombianos, al igual que las causas que llevan a la creación de los mismos.
- 3.2.3 Identificar y describir los procesos más característicos de comunicación e interacción en dichos espacios de encuentro.
- 3.2.4 Relacionar los elementos socioculturales y específicamente los comunicativos que caracterizan la interacción entre los inmigrantes y que permiten conservar y consolidar la identidad del país de origen.
- 3.2.5 Diseñar y sustentar el informe final junto a la estrategia comunicativa que visualice el proceso adelantado.

4- APROXIMACIÓN TEÓRICA

4.1. CONGLOMERADOS SOCIALES

Según Joseph H. Fichter, “toda unidad social está compuesta por personas que en cierto modo están juntas”.¹

El mundo siempre se ha caracterizado por el predominio de sociedades y grupos en interacción continua que comparten formas de vida que los caracteriza y los diferencia del resto de grupos y personas.

Es así como se van formando los grupos sociales, que a su vez se caracterizan porque involucran diferentes formas de acción mutua, formas de comunicación y relaciones sociales características (Fichter, 1970, p. 101).

4.1.1 Características de los conglomerados sociales:

Los conglomerados se caracterizan porque las personas convergen en un sitio de una forma muy característica. Algunos de los ejemplos más comunes, aunque no son los únicos, de conglomerados sociales son los suburbios, las unidades de población, los barrios, los distritos, las zonas urbanas y en general, los diferentes sectores de una ciudad. Asimismo, las personas que conforman el conglomerado no se conocen unas con otras (son anónimas) y no están organizadas de una forma jerárquica. Estos conglomerados pueden ser de tipo territorial y temporales, es decir, que la gente puede entrar y salir de ellos y pueden además desplazarse entre uno y otro (Fichter, 1970, p. 101-102).

Un ejemplo de la formación de un conglomerado con características territoriales es la gente dentro de la ciudad, que comparte ese espacio, pero a pesar de vivir en el mismo sitio no se conocen realmente y el que vivan todos en la misma ciudad no quiere decir que se vean todos los días. En el caso de los inmigrantes colombianos que residen en Queens en el área de Jackson Heights, el hecho de que vivan en el mismo sector de la ciudad no quiere decir que se conozcan todos entre sí y que todos sepan quién es quién o que se vean todos los días.

¹ Fichter, Joseph H. (1970), *Sociología*, Barcelona, Editorial Herder. p. 101

Por su parte, un ejemplo del conglomerado cuyas características son de tipo temporal, es el caso de la gente que converge al mismo tiempo en un restaurante, en el metro, en el avión, y que están allí tan solo por un momento determinado, pero sin que eso quiera decir que se van a volver a reunir de nuevo las mismas personas en el mismo lugar.

“La conglomeración en sentido transitivo significa el proceso por el cual las personas se reúnen en una colectividad”²

4.1.2 Diferentes tipos de conglomerados:

Fichter dice que hay varias clases de conglomerados sociales como la multitud, que consiste en un grupo de personas con actitudes pacíficas y que no tienen mucha interacción entre ellas y ocupan un espacio físico determinado (Fichter, 1970, p. 103).

Un ejemplo específico de multitud en la ciudad de Nueva York, es cuando hay una concentración de personas en la estación del metro esperando a que éste haga su parada para subir, o cuando mientras esperan a que pase el metro, se paran a escuchar a algún músico que está tocando su instrumento (cosa que es bastante común de ver en esta ciudad, especialmente en las paradas subterráneas del metro). Otro tipo de conglomerado social, según Fichter, es la turba, caracterizada especialmente por el desorden, la intensidad en sus acciones y porque por lo general se forma para protestar por algo con lo que se está en desacuerdo (Fichter, 1970, p. 105). Un ejemplo de esta clase de conglomerado social, se llevó a cabo en la ciudad de Nueva York, en Manhattan, por parte de un grupo de inmigrantes en donde había muchos de origen colombiano. Esta era una protesta contra el proyecto de ley HR4437, cuyo objetivo era criminalizar a los inmigrantes y estaba en contra de la reunificación familiar, entre muchas otras cosas que amenazaban la estabilidad de los inmigrantes en la ciudad y en el país como tal. Entre los participantes colombianos que hubo en dicha protesta, estaba una familia colombiana residente en Woodside, Queens,

² Ibid., p. 102

en la ciudad de Nueva York, que abogaba por la unión de los inmigrantes y la derrota de la ley HR4437 que no ofrecía ni una mínima posibilidad de legalizarse en el país.³

Asimismo, Fichter habla del auditorio como forma de conglomerado social, en donde la gente se reúne por voluntad propia, reacciona frente a un estímulo común, se caracteriza por la tranquilidad y se reúne para diferentes tipos de actividades (Fichter, 1970, p. 105-106). Uno de los ejemplos más comunes en la ciudad de Nueva York son una serie de reuniones mensuales que hace una organización llamada PECX (Profesionales y estudiantes colombianos en el exterior) que fue creada con el fin de intercambiar conceptos, ideas y opiniones en temas tecnológicos, científicos y culturales entre inmigrantes colombianos radicados en Nueva York. Es una forma de no perder contacto con el país y un espacio para el desarrollo y el intercambio mediante el contacto y la interrelación de colombianos que han dejado el país y han migrado a Estados Unidos a la ciudad de Nueva York.⁴

Según Fichter, otra clase de conglomerado son las llamadas y conocidas manifestaciones, “son un fenómeno social propio de la vida urbana”.⁵ Una manifestación muy común en la ciudad de Nueva York, es el festival de la Independencia de Colombia, que se lleva a cabo cada año en el Flushing Meadows Park de Queens, en donde anualmente se reúnen muchos inmigrantes colombianos para conmemorar ese día tan importante de la Independencia de Colombia. Es, de alguna manera, un medio de conservar esas tradiciones culturales presentes en cada uno de ellos y que los conecta entre sí y con Colombia a pesar de estar tan lejos.

En cada ciudad o en cada país existe una manera determinada de hacer esas manifestaciones y es precisamente el modo de hacerlo lo que los diferencia a unos de otros. En el caso colombiano, se distingue porque es muy animado y dinámico, se organizan bailes folclóricos, típicos del país y de diferentes regiones de Colombia, también se venden

³ Castaño, J. (2006), “*Inmigrantes protestan en calles de Manhattan*”, [en línea], disponible en: <http://www.eldiariiony.com/noticias/detail.aspx?EspecialId=§ion=17&desc=Locales&id=1358907&fecha=>, recuperado: 13 de abril de 2008.

⁴ PECX. (2007), [en línea], disponible en: <http://www.pecx.com/index.pl/historia>, recuperado: 28 de diciembre de 2007.

⁵ Fichter, Joseph H. (1970)... Op.Cit., p. 106.

productos típicos y comida que distingue a cada región. Cada país celebra y pone su “marca personal”, su “sello” en todo lo que hace y en la forma como lo hace para diferenciarse de los demás.

4.1.3 Conglomerados sociales en Nueva York

Nueva York, alberga en su interior a la mayor concentración de inmigrantes colombianos; son personas que en busca de una mejora en la calidad de vida se aventuran en un viaje “sin fronteras” esperando mejorar el bienestar de sus familias, seres queridos que se embarcan con ellos y otros que esperan con ansia su llegada otra vez a Colombia o a la espera de ese giro que promete una calidad de vida mucho mejor de la que tienen en Colombia.

En Nueva York existe una gran cantidad de inmigrantes colombianos, legales e ilegales, provenientes sobretodo de zonas rurales en Antioquia. Son personas que han estado acostumbradas a la vida en el campo, a “ser alguien” para “alguien” y no a ser sujetos anónimos cuya identidad parece que se pierde en la ciudad.

Frente a esto Fichter dice que:

“Aún después de haber vivido en la ciudad veinte años se quejan de que <<uno no conoce a nadie>> y de que <<los vecinos no quieren hablar con uno>>. Siguen echando de menos las relaciones personales de que gozaban antaño en la aldea y en la granja. Así expresan la soledad y el anonimato en la ciudad. ...En Norteamérica la tendencia urbana es a alejarse de la vecindad social para acercarse a la espacial. La vecindad social es una comunidad numéricamente pequeña en la que las personas viven en estrecho contacto, comparten análogas valoraciones y creencias y cooperan para lograr metas comunes. La vecindad espacial es una pequeña zona local en la que las personas viven en estrecha proximidad física, pero con relativamente poco contacto de grupo”. (Fichter, 1970, p. 112).

La gente llega a Estados Unidos con una idea y unas costumbres distintas de lo que es en realidad la vida allá, y por lo general lo que dicen es que el ambiente no es tan cálido y que la gente no es tan tratable y tan amigable como en Colombia. En realidad no es que sean

más fríos o más cálidos, sino que las culturas son diferentes y las costumbres que se tienen también lo son. En Estados Unidos no hay un contacto físico y emocional igual al que se tiene en Colombia, convirtiéndose este factor en una de las cosas que más llegan a extrañar los inmigrantes colombianos cuando viven en Estados Unidos.

4.2. GRUPOS SOCIALES

“El grupo es una colectividad inidentificable, estructurada, continuada de personas sociales que desempeñan funciones recíprocas conforme a determinadas normas, intereses y valores sociales para la prosecución de objetivos comunes” (Fichter, 1970, p. 124-125).

Los grupos se forman a partir de varios elementos como son los intereses que se tienen en común entre las personas, las identidades, la cultura y en general, rasgos que son compartidos entre sí.

En otras palabras, los grupos son formados por personas que comparten unos intereses y unos valores comunes entre ellos, así como un fin que todos y cada uno de ellos persigue (Fichter, 1970, p. 124).

“La definición más sintética de grupo es: <<seres humanos con relaciones recíprocas>>” (Fichter, 1970, p. 123).

La formación de grupos en la ciudad de Nueva York es una situación muy común por parte de los inmigrantes colombianos que convergen en un mismo lugar en su afán de encontrar objetos, sujetos y organismos con los cuáles se sientan identificados en un país tan diferente como Estados Unidos. Es por eso, que se han ido creando unos puntos de encuentro dentro de la ciudad de Nueva York, en Queens y allí, en Jackson Heights, en donde hay un predominio especial de colombianos. Por lo general, confluyen más que todo en los restaurantes tradicionales de Colombia que existen en el área desde hace ya bastante tiempo atrás.

Y es que las personas se buscan unas a otras y, como dice Fichter, “se asocian en la vida de grupos” (Fichter, 1970, p. 126). Según él, hay unas bases, unas características sobre las cuáles las personas se rigen (inconscientemente) para asociarse entre sí y converger en el

mismo espacio o en el mismo grupo. Una de esas bases es la ascendencia común, ese lugar común del que provienen las personas, que las hace “familia”, “hermanos”, “compatriotas” y que están relacionados entre sí por esta clase de vínculos.

Las personas también se buscan por la proximidad territorial (Fichter, 1970, p. 127). Es como una especie de imán que los atrae hacia lo que les evoca y les recuerda su pueblo. Muchas veces prefieren frecuentar un restaurante colombiano en el área de Jackson Heights y encontrar allí todo eso que los acerca, de alguna manera, a Colombia: su gente, esa gente que habla “su mismo idioma”, su acento, su comida, sus pensamientos, sus deseos, sus anhelos, entre muchas otras cosas que añoran de su pueblo, pero que de alguna forma se mantiene viva al acercarse a todo aquello que lo representa, como lo representan los restaurantes colombianos ubicados en esta área de Nueva York.

Las características físicas, también son una base que da lugar a la formación de grupos, según Fichter. Las personas tienden a buscarse guiadas, muchas veces sin darse cuenta, por lo físico. Un inmigrante colombiano escucha a otro hablando e inmediatamente se da cuenta que es paisano suyo porque se reconoce en el otro, se identifica en el otro y por qué no, se ve reflejado a sí mismo en el otro.

Otra base y, para Fichter, una de las más relevantes, es la comunidad de intereses, un grupo basado en los intereses en el cuál todos sus miembros actúan juntos para conseguir un objetivo que todos comparten entre sí, por lo que muchas veces, se crean como asociaciones en las que todos trabajan juntos por el objetivo principal (Fichter, 1970, p. 127-128).

Los grupos se crean en todo tipo de sociedad y siempre van a estar presentes en la vida de la misma, ya que en todos lados a los que las personas van crean o establecen relaciones creando redes sociales y grupos a los que se vinculan según sus necesidades o dependiendo sus preferencias e intereses.

4.3. COMPORTAMIENTO Y CULTURA

Los grupos, las sociedades y las personas que las conforman, tienen unas características que las identifican y las diferencian frente a los demás, esas pautas, comportamientos, modos de hacer, actuar y responder frente a estímulos y frente a cierto tipo de situación se originan en las diferencias culturales que cada persona posee.

Cultura es un término que abarca infinidad de aspectos. Según Alejandro Grimson, es lo que distingue a las personas de otros seres y que, además de ser una característica que los une, también es lo que explica la diversidad. Todos los seres humanos tienen una cultura, sea en términos de estilo de vida, comportamiento, conducta, valores, significados, creencias, costumbres, entre otros, y asimismo estos elementos varían de una persona a otra o de una sociedad a otra (Grimson, 2000, p. 22). Sahlins (1997) por su parte, describe a la cultura como un instrumento de diferenciación.⁶

Además, está presente en todo, como lo describe Ulf Hannerz, está en todos lados. “La tienen los inmigrantes, la tienen las empresas, la tienen los jóvenes, la tienen las mujeres, hasta pueden tenerla los hombres corrientes de mediana edad, cada uno con su propia versión”.⁷ La forma de representar y sentir la cultura es diferente en cada persona y varía en una y otra.

Desde mucho tiempo hubo inclinación a aceptar el pensamiento de que cada comunidad portaba una cultura específica y se describía a la cultura desde los valores y/o las costumbres que comparten las sociedades. Además de su utilización para delimitar las diferencias entre los grupos y comunidades hegemónicamente (Grimson, 2000, p. 22-23).

Según Lila Abu-Lughod, la cultura es “*una herramienta esencial para la fabricación de alteridades* (1991)” (Grimson, 2000) y la describe también como *la herramienta esencial para hacer otra*. “En su opinión, como la antropología informa de y explica las diferencias culturales, al mismo tiempo ayuda a construirlas, producirlas y mantenerlas. Y la

⁶ GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad y Comunicación*, Colombia, Norma. p. 23

⁷ HANNERZ, U. (1996), *Conexiones Transnacionales*, Madrid, Cátedra. p. 55

diferencia, con independencia de lo que pudiera gustarles a los antropólogos, a menudo se da la mano con la distancia y la desigualdad”.⁸

Por su parte, Sahlins (1997), hizo críticas en cuanto a “*la cultura como instrumento de diferenciación*”; la antropología ha tendido siempre a explicar la diversidad cultural y a preguntar por las diferencias y similitudes. Él afirma que “en sí misma la diferencia cultural no tiene ningún valor y que ese valor depende de la situación histórica mundial” (Grimson, 2000, p. 23). Visto desde la antropología, la cultura establece diversidades y diferencias.

Grimson continúa su argumento diciendo que la cultura es algo histórico y que las sociedades deben ser comprendidas de acuerdo a su historicidad y transformaciones y continúa afirmando que a sí mismo las sociedades se ubican dentro de un marco espacial determinado y en interrelación con otras sociedades. Luego debido a esa interrelación se pierde la homogeneidad cultural y se convierte la cultura en algo heterogéneo (Grimson, 2000, p.24-25).

Sin embargo, pese a esa heterogeneidad cultural, siempre hay cosas que se comparten “existen experiencias históricas compartidas que constituyen la base tanto de sentidos comunes como de ciertas prácticas cotidianas”⁹. Desde este aspecto, Grimson dice que la cultura “da cuenta de aquello que dos grupos comparten y que hace posible que desarrollen un conflicto, para el cual -obviamente- necesitan comunicarse. Una sociedad, en un contexto histórico específico, comparte una serie de presupuestos, sentidos y prácticas”¹⁰.

Siempre que varias personas o sociedades entran en contacto y son de diferentes partes del mundo, reconocen que están ante la presencia de una cultura diferente a la de ellos, siempre hay ese reconocimiento. Se dan cuenta de ello porque no entienden el idioma del otro o ven que los comportamientos son diferentes (Grimson, 2000), la manera de actuar y hasta en ocasiones de caminar, de comer, etc.

⁸ Ibid. Pág. 57.

⁹ Op. Cit., Pág. 25.

¹⁰ Ibid., pág. 25.

Por eso la cultura es tan importante, porque ayuda a comprender mejor cómo se organizan las diferencias y hasta los roces de una sociedad y a la vez es posible, por medio de esta, entender las relaciones entre las personas a pesar de hablar distintos idiomas o manifestarse de modo diferente (Grimson, 2000).

La cultura es algo que permanece en las personas, no es algo que llega y se va de repente, sino que está ahí, perdura, además es enseñada y aprendida por las personas (Fichter, 1970, p. 170 y 283). “La suma de las pautas de comportamiento en una sociedad constituye una especie de herencia cultural que reciben los que vienen al mundo y que dejan tras sí los individuos al morir...Una cultura particular existe solamente en seres humanos y por medio de ellos, pero ningún ser humano particular es esencial para la cultura”¹¹. De ahí que se diga que la cultura es heredada y que va de generación en generación.

Fichter agrega que hay que entender la cultura como hereditaria y ambiental, ya que la cultura “se enseña y se aprende” y es a través de la socialización que las personas se asimilan a su cultura y a su sociedad.

Cuando se refiere a la cultura como algo hereditario, quiere decir que “las pautas de comportamiento institucionalizadas se transmuten simbólicamente de una generación a otra... Los individuos van y vienen, pero la cultura persiste; debe transmitirse una manera o de otra... <La herencia cultural> se transmite por un proceso de aprendizaje”¹². De ahí que se vea la cultura como heredada.

Fichter también argumenta que la cultura es ambiental, esto significa que todas las personas nacen, crecen y se desarrollan en una sociedad en donde ya hay una cultura determinada y es esa cultura “heredada” con la que cada persona aprende a vivir. El autor pone el siguiente ejemplo: “Es evidente, pero muy significativo, que un americano crece para ser americano y un italiano crece para ser italiano. Es el ambiente cultural en que vive y se desarrolla y que deja tras sí cuando muere”¹³.

¹¹ Fichter, Joseph H. (1970)... Op. Cit., p. 170.

¹² *Ibíd.*, pág. 283.

¹³ *Ibíd.*, pág. 283

Luego agrega que “una persona puede evadirse de la sociedad por algún tiempo, pero no puede evadirse de la cultura. El ambiente cultural es probablemente el factor particular más fuerte que influye en el comportamiento social de la gran mayoría de las personas”¹⁴, con esto termina de ampliar su explicación de la cultura desde el punto de vista ambiental.

4.3.1 Función de la cultura

La cultura, tiene unas características esenciales que a la vez se convierten en elementos diferenciadores de las sociedades, pero a la vez tiene unas funciones que la identifican, entre las cuales están:

La función de la cultura como una especie de “marca” que distingue a cada sociedad respecto de las otras, las caracteriza; la otra función es la de la cultura como contenedora de los valores de una sociedad y que es a través de ésta como las sociedades y los grupos descubren el sentido de la vida; además, da las bases para la construcción de la solidaridad social, el patriotismo, ese amor que se tiene por el país donde se nace y asimismo, da origen a que se constituya y se configure la personalidad social (Fichter, 1970, p. 290).

4.4. MOVILIDAD Y MIGRACIÓN

Tanto la movilidad como la migración son palabras con una estrecha relación y significado, por lo que al hablar de una se hace referencia directamente a la otra, tienen el mismo significado. “La movilidad física se llama generalmente migración”¹⁵.

La migración es el desplazamiento de personas de un lugar geográfico a otro y en la sociedad actual esto se ha vuelto una acción muy común por diferentes razones. El traslado forzoso es uno de los más frecuentes y se puede dar de un país a otro o como desplazamientos entre ciudades dentro del mismo país (Fichter, 1970, p. 327).

4.4.1 Clases de migración

Las migraciones pueden ser de dos tipos: voluntarias o forzadas.

¹⁴ Ibid., p. 283.

¹⁵ Ibid., p. 327.

El tipo de migración voluntaria, como su nombre lo indica, es un desplazamiento que se da libremente por diferentes razones y como toda migración, tiene sus consecuencias, pero no se dan en el mismo nivel de una migración forzada. En la migración forzada sucede todo lo contrario, las personas son obligadas a moverse de un espacio a otro ya sea por expulsión, reclusión o deportando a las personas (Fichter, 1970, p. 328).

Cuando la migración se da voluntariamente, las personas toman la decisión de reubicarse y hay muchas razones que las llevan a hacerlo, pero la mayoría de las veces la situación económica juega un papel fundamental. Como lo expresa Fichter y otros autores, las personas toman la dura decisión de trasladarse en busca de mejorar su calidad de vida, conseguir un trabajo que les deje una bonanza económica que les permita vivir de la manera adecuada y así darle lo mejor a sus familias.

En las migraciones voluntarias el papel económico ha sido uno de los más importantes a la hora de trasladarse de un lugar a otro, pero desde luego no es el único que lleva a la gente a emigrar. Como señala el mismo autor, las condiciones sociales como la discriminación, la opresión política y las ansias de tener más libertad y poderse expresar sin restricción alguna (miedos por las acciones que algún miembro de un grupo tome, temor del gobierno, etc.) también son causas de la migración voluntaria.

4.4.2 Consecuencias de la migración

Cuando las personas migran y por ende, cambian de residencia, de país, entran en un proceso de inmersión con otras culturas, con gente proveniente de muchos lugares distintos y con diferentes características entre sí. Ante sus ojos encuentran todo un panorama de diferencias culturales y entran en interrelación en este nuevo ambiente.

Esta consecuencia que traen las migraciones se llama también “*difusión de la cultura*”¹⁶ y hace referencia al contacto intercultural y a que cuando se da este contacto se empiezan a intercambiar cosas entre las culturas y al mezclarse unas con otras la cultura se enriquece (Fichter, 1970, p. 329).

¹⁶ *Ibíd.*, p. 329.

La gente empieza a conocer a los demás en sus diferencias y similitudes y se captan muchas cosas de otras, es decir, se adquieren ciertas maneras de hacer las cosas, algunas costumbres, se van habituando a vivir de la manera en que viven otras personas. Se da una aceptación por parte de todos en la convivencia con personas de todo tipo.

4.5. MIGRACIÓN EN COLOMBIA

Desde mucho tiempo atrás, ha existido la movilidad de las personas hacia otros países por infinidad de razones. Siempre han existido fenómenos migratorios y movilización hacia otros territorios.

El fenómeno migratorio se da en parte como consecuencia del desarrollo de los medios de comunicación, transporte y tecnologías y esto ha llevado a considerar la movilidad social como una realidad que se vive cotidianamente y que siempre ha estado presente en la historia de las comunidades y pueblos (Andebeng, 2004, p. 291) .

Torrealba (citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 46) expresa que:

Al nivel de comportamientos individuales, la decisión de migrar tiene lugar, cuando las condiciones de vida o de ingreso de la familia no garantizan las condiciones esperadas de acceso a la sociedad de consumo, definidas en buena medida por los medios de comunicación masiva, bien porque la oferta del mercado laboral local es deficiente, bien porque la capacidad productiva o de ingreso de la unidad familiar está por debajo de los costos mínimos de conservación a los que se aspira, o bien porque el acto migratorio puede proporcionar ventajas comparativas como son el acceso a la vivienda, a la educación y en general a unas mejores condiciones de vida.

4.5.1 Modalidades de migración internacional de los colombianos

De acuerdo con ciertos factores y condiciones, la migración internacional de los colombianos hacia otros países tiene una clasificación dependiendo esas condiciones. Entre esas formas de migración o movilidad, las que se cumplen para el caso de inmigrantes colombianos en Nueva York son:

La movilidad intracontinental, que son los movimientos o desplazamientos de colombianos hacia países como son Estados Unidos y Canadá (Mármora et al., 2000, p. 50). También están las comunidades transnacionales, que están asociadas a “espacios sociales ampliados con los Estados Unidos, lo distintivo es que este espacio social transnacional supera el análisis en términos fronterizos, conformando poblaciones que no son “*ni de aquí ni de allá*”, pero que están vinculadas tanto a su país de origen como de destino a través de redes sociales y actividades económicas, sociales, y políticas”.¹⁷

Otra modalidad de migración son los refugiados, que son todas aquellas personas que se tienen que ir del país por diferentes motivos como lo son huir del secuestro y la persecución de grupos insurgentes, la guerra, las diferentes clases de conflicto, y en general esos sucesos que ocurren a nivel interno del país y que los obliga a refugiarse en países como Estados Unidos, tratando de buscar la seguridad y la tranquilidad para sus familias.

¹⁷ Mármora, L. (2000), *Memorias Seminario de migraciones internacionales en Colombia*, Colombia, Depto. Administrativo de Seguridad DAS. p. 50-51.

5- ANÁLISIS

5.1 LAS MIGRACIONES EN TIEMPOS MODERNOS

Nueva York es una de las ciudades de Estados Unidos con la mayor concentración de inmigrantes colombianos y conocida además por el gran número de inmigrantes procedentes de todos los países del mundo que empezaron a llegar a la ciudad desde mucho tiempo atrás y movilizadas por diversas razones, encontrando en Nueva York la ciudad perfecta para hacer realidad los sueños de libertad que la mayoría tenía en ese entonces.

Provenientes de todas partes del mundo, los inmigrantes fueron los que en buena medida trabajaron para el desarrollo del país y fueron un elemento clave en éste, favoreciéndolo para que se desarrollara aceleradamente, es por eso que la migración fue crucial en la historia de Estados Unidos.

Además, el desarrollo de las fuerzas productivas era cada vez más acelerado y se fue expandiendo rápidamente, lo que tuvo como consecuencia un buen desarrollo tecnológico; hubo avances en los sistemas de transporte, navegación y comercio, lo que favoreció las migraciones masivas, especialmente desde Europa hacia Estados Unidos. Estos avances que dieron pie a la Revolución industrial, estimularon su crecimiento y su expansión.¹⁸

Las migraciones masivas modernas tuvieron su inicio con la Revolución industrial en la época de la segunda mitad del siglo XVIII y siguieron así hasta el periodo de la primera guerra mundial. Estas migraciones en masa fueron buenas para los países de los que salían en el sentido que disminuyeron los índices en las tasas de desempleo y la sobrepoblación de ciudades, y a la vez fue positivo, en sus inicios, para Estados Unidos (como país de destino de los migrantes) ya que en esta época se necesitaba mano de obra en el trabajo y los migrantes que llegaban solucionaban este problema.¹⁹

Entre el siglo XVII y el siglo XIX, llegaron a Estados Unidos inmigrantes de todas partes del mundo y países como Polonia, Alemania, Francia, los Países Bajos, judíos, ingleses,

¹⁸ Herrera, R. (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI. p. 44-45.

¹⁹ Herrera, R. (2006), *Ibid.*, p. 47.

escoceses, galeses e irlandeses, que salían de sus países por la difícil situación que se vivía en cada uno de ellos en aspectos políticos, económicos, sociales (Diner, H., 2008) y encontraban en Estados Unidos un país en donde podrían desarrollarse libremente y encontrar la tranquilidad que buscaban para ellos y sus familias.

Entre los años de 1830 y 1850, se dio una de las migraciones masivas más representativas de la historia, todas por causas diferentes, pero con algo en común y eran los factores económicos y la pobreza, como sucedió en Gran Bretaña durante este periodo, debido a la aparición de las máquinas que pasaron a reemplazar el trabajo de los agricultores dejándolos en preocupantes condiciones de pobreza.²⁰

En esa primera etapa u oleada de inmigrantes a Estados Unidos, la mayoría llegaba con un contrato para desempeñar un trabajo, casi siempre no calificado, como sirvientes de empleadores con los que hacían un trato previo donde se especificaba tanto el tiempo de trabajo como las condiciones del mismo, pero a cambio de esto estos inmigrantes obtenían el tiquete o pasaje para ese “nuevo mundo” y esa nueva vida. Ya con el tiempo se independizaban adquiriendo tierras y explotándolas ellos mismos siendo sus propios jefes, lo que les permitió ir surgiendo y mejorando su status dentro del país. Luego de esa etapa y hacia el año de 1880, llegó una oleada de inmigrantes mucho más grande provenientes de Europa, en su mayoría jóvenes y se dirigieron más que todo a Nueva York, Filadelfia, Boston y Baltimore. La gente que llegaba tenía la tendencia a agruparse en ciertas ciudades y ciertos barrios en los que iban formando su propia colonia, lugares en los que ya había inmigrantes provenientes de su mismo país de origen (Diner, H., 2008), entonces tendían a agruparse con ellos y así se fueron formando poco a poco los barrios que caracterizan a las culturas en cada ciudad: en Nueva York el Barrio chino, la pequeña Italia, la pequeña Colombia, entre muchos otros que existen actualmente en la ciudad.

Este periodo también se caracterizó por la llegada de muchos irlandeses y los primeros inmigrantes chinos, lo que produjo cierta aversión hacia ellos, por un lado los irlandeses llegaron con sus ideas del catolicismo y Estados Unidos era un país totalmente protestante,

²⁰ Herrera, R. (2006), Ibid., p. 47.

y por otro lado hacia los chinos, lo que hizo que se empezaran a dar las primeras leyes antiinmigrantes (Diner, H., 2008).

Luego a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, empiezan a llegar judíos, griegos, polacos, húngaros, italianos, y todos estos grupos tenían una cosa en común y era su migración hacia ciudades muy urbanas dentro de Estados Unidos, lo que hizo posible el desarrollo industrial a gran escala y puso al país entre los primeros puestos a nivel mundial en cuanto a su economía, pero a pesar de eso el pueblo americano se sentía amenazado por la cantidad de inmigrantes que llegaban día tras día, miedo que persiste hasta hoy. Aún se sigue discutiendo el tema de la inmigración, con partidarios a favor y otros en contra, hay quienes los ven como una amenaza que acapara el mercado laboral, pero otros que lo ven como una posibilidad de desarrollo gracias a que han demostrado sus grandes capacidades y aportes al país (Diner, H., 2008).

5.1.1 Migración de colombianos

Los inmigrantes de Colombia no fueron la excepción, pues movidos por las mismas circunstancias por que otros países emigraron, no dudaron en hacer lo mismo, esperando encontrar en esa “tierra de los sueños” lo que siempre habían soñado, huyendo de la violencia, la pobreza, el hambre y la discriminación, entre otras causas, se embarcaron en un viaje de aventuras y retos para conseguir lo deseado.

Colombia es un país que se caracteriza, entre otras cosas, por el flujo de emigrantes que salen del país día a día en busca de la mejora del bienestar y la calidad de vida para ellos y sus familias. Una mejor calidad de vida, que parte desde la búsqueda de un trabajo que les permita una estabilidad económica que brinde las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas y que les permita ubicarse dentro de un buen status. Por eso, “millones de colombianos residen hoy en el exterior, donde dan lo mejor de sí a los países receptores”²¹. Los países de destino a los que los colombianos se dirigen con mayor frecuencia y en mayor cantidad son Estados Unidos, Venezuela, España, Ecuador, Canadá y Australia (Andebeng, 2004, p. 297). Deciden dejarlo todo y parten a “una mejor vida”,

²¹ Andebeng, M. (2004), *Migraciones internacionales: un mundo en movimiento*, Colombia, Universidad Externado de Colombia. p. 297.

pero sin saber con exactitud a lo que se enfrentan, entre eso a empezar de nuevo desde cero.

De igual forma, tienen que medirse al trabajo que sea, así tengan su título profesional o hayan hecho un estudio especializado e influye mucho la situación legal de las personas, si tienen o no sus papeles en regla según lo exigido por Estados Unidos para trabajar. La mayor parte de las veces tienen que dedicarse a trabajos en construcción, como meseros, cocineros, limpieza, ventas, entre otros (Andebeng, 2004, p. 297).

Portes, (citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 47) expresa que: al emigrar de Colombia hacia Estados Unidos, las personas no se desplazan exactamente a las ciudades donde hay mayor demanda laboral, sino que van más a ciudades en donde hay mayor concentración de compatriotas, como es el caso de Nueva York (una ciudad de concentración gigante de inmigrantes y con una colonia inmensa de colombianos).

Cuando las personas toman la decisión de emigrar, tienden a dirigirse hacia lugares en donde se halla su tejido de relaciones sociales (Mármora et al., 2000, p. 47), se busca con su gente, con sus raíces, con su tierra.

5.1.2 Colombianos en Estados Unidos

Colombia siempre se ha caracterizado por la cantidad de emigrantes que salen del país cada segundo hacia diferentes lugares, entre los cuáles el destino más frecuente es Estados Unidos, especialmente la ciudad de Nueva York, y este es un fenómeno que aumenta aún más por razones como la violencia que se vive al interior del país y además “la incertidumbre frente a la crisis económica y el conflicto interno, son dos condicionantes que juegan sin duda un papel importante en el aumento de la migración internacional”.²²

Mientras esta problemática siga existiendo, seguirá trayendo como consecuencia un aumento significativo en las migraciones de los colombianos hacia países como Estados Unidos, en busca de una mejora del bienestar y la tranquilidad.

²² Mármora, L. (2000)... Op. Cit., p. 63.

Se han hecho numerosos estudios para determinar la cantidad de colombianos viviendo en el exterior, pero las cifras son tan sólo aproximaciones porque hay que tener en cuenta la cantidad de personas que viven ilegalmente en el país (Mármora et al., 2000, p. 77). “Un estudio que adelantó la Conferencia Episcopal para América Latina, calculó que en 1995 vivía un millón de colombianos en Estados Unidos, de los cuales unos 621.674 no portaban los documentos exigidos por las autoridades de inmigración de ese país”.²³ Así que es difícil estimar con exactitud el número exacto de colombianos que se encuentran allá.

La ciudad con mayor cantidad de colombianos, según estudios, es Nueva York, considerada además “ciudad global por excelencia y muchas veces recreada en el cine y la literatura por ser el lugar de destino de muchas personas que acariciaron la posibilidad de realizar el “sueño americano”, es no solo el lugar de mayor concentración de colombianos, sino también el lugar a donde llegaron primero. Usualmente quienes hace varias décadas pensaban en Estados Unidos, pensaban simultáneamente en Nueva York como la ciudad de llegada por antonomasia”.²⁴ (Ver cuadro No. 1)

²³ Ibid, p. 77.

²⁴ Ibid, p. 78.

Cuadro No. 1

**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA EN LAS CIUDADES DE
LOS ESTADOS UNIDOS**

CONSULADOS	POBLACIÓN APROX.	FECHA
Atlanta	42.500	1993
Boston	60.000	1993
Houston	63.841	1995
Los Ángeles	40.000	1994
Miami	150.000	1995
Nueva York	1.000.000	1995
San Francisco	25.000	1993
Washington	17.000	1994
San Juan	500	1993
TOTAL	1.398.841	

Fuente: *Censo de Colombianos Registrados en los Consulados Colombianos en el Exterior, Ministerio de Relaciones Exteriores.* (Citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 78).

5.1.3 En busca del sueño americano

En la ciudad que nunca duerme y el lugar a donde llegan más inmigrantes colombianos día a día con el único objetivo de quedarse y en busca del sueño americano, conseguir un trabajo bien remunerado (mejor de lo que podría conseguir en Colombia) y vivir la vida que sueñan desde mucho tiempo atrás, un estilo de vida totalmente distinto, en donde las preocupaciones ya no existen y el dinero, el trabajo y la comida se dan en abundancia.

El sueño americano es ese ideal de vida con el que todos sueñan en una tierra en la que todo se hace posible. Todo colombiano va en busca del sueño americano, pero en el pensar

de algunos, ese sueño americano ya no existe, ya se acabó hace mucho tiempo eso del sueño americano.²⁵

Lo que muchos de ellos no saben es que es tan solo un ideal y que para llegar a él necesitan recorrer un largo camino, un camino lleno de obstáculos y espinas que surgen desde el momento mismo en el que sus pies pisan territorio americano.



Imágenes tomadas por: Gómez, Isabel. (Julio de 2007). Nueva York.

Ahí mismo empieza la lucha, es una pelea día a día por subsistir y conservar de alguna manera las tradiciones y los arraigos culturales con los que llegan desde Colombia. Y es que el cambio que se genera es enorme, no se trata solamente de un cambio de vida en busca de la mejora del bienestar y calidad de vida, sino que además constituye un cambio de mentalidad, de adaptación a una nueva cultura que poco o nada se identifica con el modo de vida que se lleva en Colombia.

La mayoría parte hacia Estados Unidos con sueños de libertad, pero esa libertad no existe del todo en el mundo real, la libertad es algo a lo que acceden muy pocas personas. Se tiene la falsa idea de que al llegar a Estados Unidos se va a ascender rápidamente hacia una posición alta en poco tiempo y esto es sólo un deseo, un sueño, pues aunque es cierto que las condiciones mejoran, a veces, es a costa del sacrificio de otras. El trabajo es duro, pesado, largo y el tiempo para disfrutar de los frutos que éste deja, es poco.

Se alcanza la libertad en un sentido, pero esa libertad se ve cohesionada en otros aspectos de la vida, como por ejemplo en el trabajo. Los migrantes en la realidad, son llevados por una serie de fuerzas que no pueden controlar y que no comprenden, y muchas veces están

²⁵ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero), entrevistado por: GÓMEZ, I. Nueva York.

envueltos en situaciones que los llevan a la desesperación (Mills, G.W. 1973, p. 9), pero por sus familias y todo lo que quieren y que dejaron en Colombia, sacan fuerzas de donde no hay y continúan la lucha.

Los migrantes colombianos en Estados Unidos, se convierten en héroes, pero en el mundo real que les toca vivir son víctimas, nadie sabe de su existencia, viven en el anonimato (y con mayor razón si son ilegales), no tienen voz ni voto (Mills, G.W. 1973, p. 9).

El sueño americano, no está constituido más que por imágenes falsas e ideas que sólo descubren los que llegan a ese “país de las maravillas” y viven en carne propia la realidad. Nadie niega que en un pasado existiera el sueño americano, pero hoy en día se cuestiona si eso que el sueño americano fue, aún es.

En la idea que se tiene de lo que es el sueño americano hay seguridades, se tienen certezas, hay optimismo, todo es lindo, maravilloso y casi perfecto. En lo que es en verdad el sueño americano sucede lo contrario: no hay certezas, nada es seguro, los migrantes tienen que esforzarse demasiado para conseguir un trabajo, y permanecer en él es un drama. Nada les pertenece, luchan intensamente día a día por alcanzar al menos algo de lo que soñaron y aunque a veces se cansan, siguen luchando por ese motor que mueve sus vidas, esa familia y esos seres queridos que dejaron atrás.

Las jornadas laborales son agotadoras, casi sin descanso y se presentan fuertes choques tanto con los compañeros como con los jefes, aguantan humillaciones y las soportan porque no tienen alternativa. “No sólo venden su tiempo y sus energías, sino también su personalidad. Venden por toda la semana o por todo el mes sus sonrisas y sus gestos amables, y tienen que practicar la rápida represión del resentimiento y la violencia”²⁶. Por fuera de casa son unos y adentro son otros, son los verdaderos dueños de sí mismos.

Eso que el sueño americano era hace algunos años se desvanece en el tiempo y es una historia que apenas pueden contar unos pocos a los que sí les tocó vivirlo, pero eso fue hace mucho tiempo atrás y ya no quedan ni las secuelas de lo que fue.

²⁶ MILLS, G.W. (1973). *White – Collar. Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar s.a. p. 14.

5.2 ESPACIOS DE ENCUENTRO DE LOS COLOMBIANOS EN NUEVA YORK

Nueva York una ciudad de gran diversidad tanto social como cultural, una ciudad multiétnica en donde es muy común el roce social con otras culturas, y en donde la gente coincide en ciertos espacios y entra en contacto, se relaciona.

Sin embargo, dependiendo la cultura y el lugar de origen de las personas, tienden a formarse grupos o redes a partir de esas características comunes que comparten las personas entre sí. Por lo general, y dependiendo sus creencias, gustos, inclinaciones y costumbres, las personas empiezan a frecuentar ciertos puntos de la ciudad, en donde se encuentran con “paisanos” o personas que tienen algún lazo cultural en común que los une con su tierra de origen.

Nueva York es una ciudad multiétnica, en donde es muy fácil y común ver personas que trabajan o estudian con personas de diversas zonas del país o de otros países totalmente diferentes a Estados Unidos como tal, es el caso de los colombianos que se encuentran allá y entran en contacto con los neoyorquinos. Por lo general, se entra en contacto y en relación con personas diferentes, se tiene la oportunidad de compartir el espacio y de interrelacionarse con todos, así como de conocer una gran diversidad de culturas por medio del contacto con cada una de las personas que la representa.

La gente se relaciona constantemente en los diferentes espacios de la ciudad. Se relacionan y se comunican tanto de forma verbal como no verbal, a través de gestos, señas, vestuario, sonidos, colores, tendencias, entre otros; ponen en común muchos aspectos.

Estas situaciones de contacto son algo del diario vivir, sobretodo en el mundo actual que vivimos, caracterizado porque ahora hay más contacto entre las sociedades y las culturas, hay un intercambio constante del lenguaje y las relaciones entre estos son más notables a medida que pasa el tiempo. A pesar de que siempre ha habido relaciones de contacto entre los seres humanos, ahora es más común y posible por factores como la migración, los negocios y el turismo (Grimson, 2000, p. 13-14), existe un mayor contacto cultural gracias a esto.

A pesar de que hay una relación y un contacto permanentes con gente de diversas culturas, la gente tiene una tendencia a buscarse, muchas veces de modo instintivo y es cuando se empieza a dar “la construcción de grupos sociales como agrupamientos de identidad”²⁷. Entre los mismos colombianos se han ido formando una serie de espacios de encuentro en los cuáles el colombiano busca su gente, muchas veces de manera inconsciente, en ese afán por acercarse más a lo que representa su cultura, sus raíces, su origen, de dónde viene.

Convergen en estos espacios porque tienen un común que los identifica a todos. Y es que lo que los acerca son esas similitudes y esos códigos compartidos que tiene cada uno de ellos.

En esa búsqueda de similitudes, los colombianos han tendido a establecerse en algunos lugares que se han convertido en los “barrios colombianos”, por su gran cantidad de inmigrantes provenientes de esta ciudad.

Cuando llegan de ciertas partes de Colombia se van situando en barrios específicos, pero a pesar de compartir el mismo espacio de vivienda, muchas veces pasan sin hablarse toda una vida, debido a que en Colombia tenían un status socioeconómico diferente. Los colombianos de clases altas no tratan mucho a los demás colombianos y los de clases altas son los que se desligan más de la cultura colombiana debido a que se empiezan a relacionar más con la cultura americana (Gómez, D. 2007).

5.2.1 Queens: “La Pequeña Colombia”

Jackson Heights, es un barrio popular ubicado dentro de Queens en la gran ciudad de Nueva York, conocido por la gran cantidad de inmigrantes de origen hispano que circulan día a día en este sector.

Se caracteriza especialmente por los numerosos establecimientos de tipo comercial latinoamericanos, en donde es muy fácil encontrar productos y servicios de estos países, que normalmente no predominarían en otras áreas de un país tan diferente como lo es Estados Unidos.

²⁷ Grimson, A. (2000),...Op. Cit., p. 15

Es allí en donde se encuentra la mayor concentración de colombianos que llegan con el sueño y el deseo de encontrar en Nueva York una calidad de vida y bienestar que les permitan mejorar sus condiciones y las de sus familias.

Jackson Heights es un área ruidosa, en donde se identifica muy fácilmente quiénes son colombianos y hasta se puede llegar a intuir, por sus vestimentas, caras y actitudes, quiénes son legales y quiénes no. La mayoría de establecimientos ubicados en esta zona son populares por su contratación a inmigrantes ilegales para trabajar, es uno de los pocos sectores en donde no se exigen documentos a los inmigrantes y los sueldos son muy bajos, pero al estar en esas condiciones no queda otra alternativa más que aceptar lo poco o mucho que dejen las largas y duras jornadas laborales en diversos oficios.



Imágenes tomadas por: Gómez, Isabel. (Julio de 2008). Nueva York.

Al bajar del tren número siete en la parada 82 de Jackson Heights, dar un recorrido a pie por la Avenida Roosevelt, son muchos los pensamientos que llegan a la cabeza, primero porque al bajarse en esta estación se puede ver otra de las muchas caras de la ciudad de Nueva York. Es un área totalmente distinta del barrio chino, la pequeña Italia o incluso del Alto o el Bajo Manhattan, porque representa otra de las tantas culturas que habitan en la ciudad.

El estilo arquitectónico, aunque conserva la estructura y el modelo americano tiene además el ingrediente latino de las típicas viviendas y negocios colombianos que hacen referencia

de inmediato a su origen y el de sus dueños o arrendatarios. Es un área congestionada y de alto tráfico tanto vehicular como peatonal, donde el bullicio se hace notar.

Al caminar por la Avenida Roosevelt a donde quiera que se mire, a lo largo y ancho, predominan los restaurantes colombianos, negocios de arepas, empanadas, pandebonos, masato, mazamorra, buñuelos y en general todo tipo de productos que caracterizan la cultura colombiana y que al mirarlos, por su nombre y su bandera, ya insinúan su origen.

El comercio es el motor principal de esta área, pues se encuentra todo tipo de cosas, que van desde agencias de empleos, pasando por negocios que ofrecen servicios sexuales (abundan en esta área) así como se puede ver gente parada en las esquinas gritando a todo pulmón que se falsifican documentos: social security y green card por tan solo ochenta dólares, mujeres ofreciendo cursos de inglés en cortos periodos de tiempo y “garantizados”, servicios de adivinación (que son tan populares en nuestro país) como la tienda del indio amazónico y establecimientos en donde prometen traer de vuelta al ser amado y ligarlo a su vida y mejorar la suerte de quienes no la tienen con baños de ramas y aceites. También se encuentra lo opuesto: la librería San Pedro Claver, una tienda de artículos religiosos ubicada en la misma avenida Roosevelt con 92, para quienes son más religiosos y moralistas y que se caracteriza por la gran cantidad de clientes colombianos que frecuentan día a día el lugar en busca de una ayuda espiritual, una mano amiga que los acerque a Dios y sea Él quien los guíe en sus nuevas vidas en esta nueva ciudad.

Lo que sea que se esté buscando con seguridad se encuentra en Jackson Heights. Salones de belleza en cantidades, bares, discotecas, supermercados latinos donde venden el tan conocido arequipe marca Alpina, las brevas, los herpos y las panelitas de leche.

Como todo sector de una ciudad, tiene un aspecto y un olor característico. Así como en Main Street (ubicado en Queens también) las calles no son de lo más limpio y el olor de todos los días es a pescado crudo a causa de los numerosos supermercados y restaurantes típicos chinos que por su gastronomía requieren la utilización del pescado en todos sus platos, en Jackson Heights se pueden ver enormes cantidades de basura, la gente bota los papeles a la calle mientras camina y no se ha creado una cultura del aseo tan fuerte como debería y más tratándose de un país que ha sido tan riguroso en este tema y que siempre ha

fomentado la limpieza para vivir mejor y evitar la contaminación. En Jackson Heights se percibe que aún no hay conciencia en ese sentido.

En cuanto al olor si se siente diferente de otras áreas, cuando se camina por la Roosevelt entre la 90 y la 74, siempre se siente el olor a comida típica de diversos países latinoamericanos. Están los famosos carritos que venden quesadillas cuyos propietarios son mexicanos, y unos bloques más allá penetran el olfato el aroma a deliciosos pandebonos y almojábanas colombianos, empanadas típicas de carne y papa y la famosa lechona tolimense. No existen límites para encontrar estos productos y alimentos que han llegado hasta Nueva York para quedarse y hacerle la vida más amena a los mismos colombianos.

Al observar a las personas que frecuentan, viven y trabajan en esta área se los ve con mucha seguridad al hablar y expresarse, pues allí no temen ser reconocidos como hispanos. Allí se ven relajados, sueltos y no temen ser identificados por su cultura y raíces; entran en interacción fácilmente con sus compatriotas y hasta pierden el temor a decir unas cuantas palabras que han aprendido en inglés. Allí se quitan la máscara y revelan lo que en verdad son y de donde vienen, no se ocultan porque sienten que están con gente en sus mismas condiciones y se identifican entre sí.

Jackson Heights es, entre otras cosas, un espacio más y un punto de encuentro de los colombianos para tejer relaciones sociales basadas en características en común y compartidas por el grupo de inmigrantes colombianos, en donde se sienten más libres para expresarse tal y como son.

Queens es conocido por la cantidad de colombianos que habitan y es allí mismo, en Jackson Heights, donde se ubica la “Pequeña Colombia”, llamado así por el predominio colombiano en todo sentido: numerosos restaurantes y negocios cuyos dueños son inmigrantes colombianos.²⁸

En la ciudad de Nueva York, Queens ha sido el sitio de refugio de los colombianos por excelencia, “Acá en Queens vivimos cerca de 650.000 colombianos. Nosotros a veces

²⁸ Mora, E. (2006), *La división de los colombianos en Queens*, [en línea], disponible en: http://www.conexioncolombia.com/wf_InfoArticuloNormal.aspx?IdArt=93314, recuperado: 9 de mayo de 2008.

decimos que somos la tercera ciudad más grande de Colombia, nos atrevemos a decir eso. Y desde luego, cuando ya se trata de una población tan supremamente grande, porque nos hemos concentrado casi en un solo lugar, pues se han logrado hacer cosas extraordinarias, cuando digo extraordinarias es que aquí se consigue de todo”²⁹

En Jackson Heights, en Queens, los restaurantes se han convertido en uno de los espacios de encuentro más populares de los colombianos, lugares en los que además de encontrar sus raíces y a sus paisanos, se establecen relaciones de amistad con la gente de la misma patria, no entre todos, ya que existe una gran discriminación entre colombianos ricos y pobres.

“Tenemos algo así como unos 1.500 restaurantes colombianos”.³⁰ Se puede encontrar comida especializada de cada región de Colombia, ya sea de la costa, de la región antioqueña, bogotana, etc., cuyas variedades se pueden encontrar fácilmente en restaurantes como “La Arenosa”, “Marión”, “El palacio de los frijoles”, entre otros.



“Nosotros aquí no sufrimos en ese sentido porque tenemos todo; aquí se puede conseguir una bandeja paisa muy fácil o comerse una mazamorra paisa también o comerse un ajiaco bogotano en un restaurante que se llama “Mesón Colombiano”; y de ahí en adelante, tomarse una manzana postobón, para nosotros es normal. Y no solamente la tomamos los colombianos sino que ya hay mucha gente que viene de otros países y ya se están acostumbrando a tomarse una deliciosa colombiana o una manzana postobón o una naranja

²⁹ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero)... Op. Cit.

³⁰ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero)... Ibid.

postobón, se van habituando”³¹. Los productos colombianos han tenido una gran acogida por parte de ciudadanos provenientes de otros países. Así como los colombianos se han tenido que adaptar a otras formas de vida, las demás culturas también se han acercado a los colombianos.

Existe un grado de popularidad de la comida colombiana en Nueva York y la facilidad con que se encuentra, y es una de las cosas que más une a los colombianos que viven en esta ciudad, porque una de las cosas que más extrañan de estar en casa es la comida. “Las cosas sí que son diferentes aquí en Nueva York y en Estados Unidos, en general. Acá se sufre por unas cosas, pero no se sufre por otras, por ejemplo, la comida colombiana es muy fácil de encontrar, especialmente en Queens en el área de Jackson Heights, uno encuentra restaurantes colombianos por donde mira y camina: que si un ajiaco santafereño, que si una bandeja paisa, que si una mazamorra, arepas, empanadas, cantidad de cosas se encuentran acá. Hay gente que dice que Jackson Heights es como una Colombia pequeña que hay dentro de Nueva York, y pareciera verdad porque en esa área uno encuentra lo que quiera que esté buscando de origen colombiano”.³² Todos los colombianos saben que cualquier cosa que estén buscando por especial que sea, la encuentran allí.

“Cuando alguien quiere estar con gente de su misma raza (colombianos) no es sino que vaya hasta Queens allá en Jackson Heights y encuentra una gran concentración de paisanos, en los restaurantes sobretodo”.³³ Es por eso que los restaurantes se han convertido en uno de los puntos de encuentro más fuertes y en un generador de vínculos sociales estrechos entre los colombianos que viven en Nueva York.

“A veces a mí me dan ganas de una bandeja paisa bien rica y me voy para allá para el Restaurante Mi pequeña Colombia y la encuentro, pero lo que más me agrada y lo que me hace regresar de nuevo a ese lugar, es ver la cantidad de colombianos que hay y que frecuentan el lugar. Uno siente ese calor de la gente que nunca se ha perdido a pesar de la

³¹ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero),... Ibid.

³² JARAMILLO, Y. (2007, 03 Julio), entrevistado por: GÓMEZ, I. Nueva York.

³³ JARAMILLO, Y. (2007, 03 Julio),... Ibid.

lejanía. Se siente esa amabilidad, el amor y el trabajo que hay en cada cosa que los colombianos hacemos, uno se siente como en casa”.³⁴

Según esto, se puede ver que los colombianos se relacionan mucho a través de la comida y, según una investigación realizada poco tiempo atrás, “normalmente el sentimiento de nostalgia (que todos lo tienen), está muy arraigado a la comida y a su casa”.³⁵

Muchos colombianos convergen en estos sitios de encuentro, en ocasiones tratando de encontrar algo que los acerque un poco más a su país y como un modo de mantener viva su identidad, de no perder del todo aquello que los une a Colombia. Estos deseos, similares y compartidos, llevan a la conformación de estos espacios de encuentro creados por los mismos inmigrantes en su deseo por compartir con gente de su misma tierra. “A pesar de la gran diversidad entre los colombianos en Estados Unidos, muchos de ellos buscan seguir en contacto con su país de nacimiento. Por eso frecuentan los negocios de otros compatriotas como la tienda La Risaralda en Nueva York”³⁶, entre otros.

Los espacios de encuentro son espacios creados por los mismos inmigrantes colombianos y sitios en los que todos convergen, muchas veces sin ponerse de acuerdo. La cultura llama y de alguna manera esos espacios de encuentro hacen que la cultura y la identidad colombiana se mantengan vivas a pesar de estar tan lejos de la madre patria.³⁷

Hay muchas actividades generadoras de tejido y redes sociales y van más allá de las diferencias que puedan existir entre las personas, en el caso de los migrantes colombianos, se forman puntos de encuentro y redes sociales alrededor de ciertas actividades que los acercan más entre sí y a la patria. Uno de esos es el fútbol, que se ha vuelto un símbolo nacional y tiene un sentido de identidad (Mármora et al., 2000, p. 110). Este tipo de actividades genera un contacto más fuerte entre los migrantes colombianos y los une más con el país, aún estando lejos.

³⁴ JARAMILLO, Y. (2007, 03 Julio),...Ibíd.

³⁵ Peláez, M. (2007), *Los Colombianos en Estados Unidos*, [en línea], disponible en: <http://www.conexioncolombia.com/>, recuperado: 20 de noviembre de 2007.

³⁶ Lobo, C. (2006), *Estados Unidos*, [en línea], disponible en: http://www.conexioncolombia.com/wf_InfoArticuloNormal.aspx?IdArt=92850, recuperado: 9 de mayo de 2008.

³⁷ OSPINA, A. (2007, 25 Junio), entrevistado por: GOMEZ, I. Nueva York.

El fútbol es una de esas actividades que genera un vínculo social muy estrecho, se reúnen muchas veces en restaurantes de la zona (en Jackson Heights) y comparten ese momento juntos, como si se conocieran de hace años y fueran muy buenos amigos.

5.2.2 Establecimiento y construcción de redes sociales

La formación de redes sociales por parte de los inmigrantes colombianos en la ciudad de Nueva York, se da de manera acelerada, y el colombiano especialmente, es una comunidad que ha logrado incorporarse más fácilmente en las sociedades a las que migra.

El desarrollo de los inmigrantes y el que alcancen o no sus metas, depende en gran medida de las estructuras sociales del país al que llegan y a su vez, esas redes sociales que hay en ese país de llegada son cruciales a la hora de lograr los objetivos y metas que las personas tienen cuando llegan a otro país (Mármora et al., 2000, p.48).

Bourdieu (citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 48) habla acerca de las redes sociales como algo que se va construyendo permanentemente, no son algo que ya está dado, sino que requiere que se vaya haciendo poco a poco. Y esto es muy importante, ya que las personas que están dentro de un grupo de inmigrantes van creando un sentido de pertenencia con el grupo (Mármora et al., 2000, p. 49).

Portes (citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 49), habla de la solidaridad como un elemento que se crea dentro de los grupos, sobre todo cuando las personas que los integran tienen en común situaciones y realidades parecidas. Estas situaciones los llevan a apoyarse mutuamente con el fin de que las cosas se hagan mucho más fáciles para ellos, pues cuentan los unos con los otros.

El hecho de estar tan lejos de Colombia y de que se creen en ellos esos sentimientos de lejanía respecto al país, a sus familias y a su gente, en palabras de Mármora “la distancia cultural y lingüística”, es un punto a favor para que ellos se unan y se acoplen más al país al que llegan.

Esas redes sociales que se van creando, mantienen un vínculo muy estrecho y se mantienen aún más unidas o ligadas por la pertenencia de las personas a una región (de Colombia), al país, a algún sector (Mármora et al., 2000, p. 86).

“Los colombianos en el exterior mantienen sus relaciones y generan capital social con aquellos otros que pertenecen a sectores de clase similares y con ellos construyen redes sociales estrechas”.³⁸ Se buscan mutuamente seguidos de esas características que tienen en común con los compatriotas para relacionarse.

5.3 LEGALIZACIÓN: ¿CÓMO AFECTA A LOS COLOMBIANOS EN NUEVA YORK?

El tema de la legalización ha sido de gran debate a través de la historia de Estados Unidos, especialmente hoy en día, momento en el que cada vez más gente emigra hacia este país.

Este es un país en el que la inmigración ilegal se compone de una cifra bastante significativa y a pesar de que se tienen algunos números, estos no son muy concretos y precisos, pero oscilan entre doce y catorce millones de migrantes indocumentados de todas partes del mundo (Herrera, R., 2006, p. 53).

El hecho de que tanta gente de diferentes países del mundo sueñe con llegar a esta “tierra de ensueño”, ha hecho que se origine a la vez una grave problemática entorno a esto, debido a que la gente quiere llegar a costa de lo que sea en busca de éxito y bienestar.

No cabe duda de que las grandes migraciones han hecho de Estados Unidos lo que es hoy en día: un país en alto grado de desarrollo, pero a la vez ha constituido una problemática social de trayectoria con difícil solución.

Al llegar de Colombia, muchos inmigrantes sufren un choque con las reglas que hay en el país, ya que son muy diferentes a las que hay en Colombia y que se respeten o no esas reglas en este país es algo fundamental para las autoridades, especialmente cuando se trata de migrantes que llegan de otros países, hay más exigencia con ellos.

³⁸ Mármora, L. (2000)... Op. Cit., p. 86

Entre las cosas que hay que aprender al llegar a Estados Unidos, es respecto a las normas y las leyes que operan allá y la rigidez que estas tienen así como su cumplimiento. Aunque al principio es un choque fuerte, con el tiempo los nuevos migrantes se van habituando y van entendiendo que esas normas y leyes tienen un sentido y una razón de ser (Mármora et al., 2000, p. 111).

Con los colombianos en especial, se tienen ciertas prevenciones porque el colombiano es asociado inmediatamente al narcotráfico, el robo, los asesinatos, las drogas y cantidad de cosas negativas que se ven y se oyen a diario en los noticieros, así que es un proceso largo y duro ser aceptados dentro de esta nueva cultura por los temores y la desconfianza que se ha generado hacia los colombianos.

“La mayoría de los colombianos se gradúan en el avión de Avianca. No son nada en Colombia y en la venida, en el avión, se gradúan y se vuelven periodistas, se vuelven ingenieros, y esa es una cosa gravísima. Y entonces llegan acá a hacer lo que soñaron pero que nunca pudieron hacer allá. Es entonces cuando vienen los problemas. Creen que aquí a Nueva York llegan con un cuento raro y comienza la aventura”.³⁹ Hay un grave problema y es que por los errores que algunos colombianos han cometido, se generaliza y se estereotipa al colombiano de malo, de ladrón, del que siempre juega sucio, a pesar de que no son todos.

Al llegar al país, muchos de ellos llegan con mentiras y con diplomas y acreditaciones falsas, “hay mucha falsificación, pero los mandan a traer de allá”⁴⁰ (de Colombia), esto ha hecho que entre los mismos compatriotas se cree una desconfianza y un temor de establecer relaciones con ciertos estratos.

Se presentó mucho el caso de migrantes que llegaban a Nueva York con diplomas de dentistas y llegaban a ejercer esta profesión, montaban sus negocios y después de un tiempo eran descubiertos, les cerraban el negocio, se iniciaban procesos en contra de ellos y además salía en todas las noticias del país. “Dentistas... claro que ya se ha acabado

³⁹ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero),... Op. cit.

⁴⁰ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero),... Ibid.

mucho eso, pero es algo que afecta a toda la comunidad porque en las noticias salen casos de gente que trabajó aquí cinco años y las demandas y los problemas que dejan”.⁴¹

Este tipo de acontecimientos han dejado una marca en toda la comunidad colombiana que reside en el país porque se les ve con cierto desprecio y desconfianza, se cree que todos los colombianos son “vivos” en el mal sentido de la palabra, que todos son tramposos. Y no es un sentimiento sólo por parte de migrantes de otras nacionalidades hacia los colombianos, sino peor aún, de parte de los colombianos hacia los mismos colombianos, cosa que ha generado desconcierto y desunión entre la colonia allá en el país.

Se han separado mucho y han surgido sentimientos de egoísmo, desconfianza, y muchas veces los colombianos de estratos más altos no tratan a los colombianos de estratos inferiores porque no quieren que se los vea a ellos también como los narcos, los traficantes, los tramposos. Son estos estratos más altos, los que tienden más a relacionarse con la cultura americana y otras culturas y se separan más de lo colombiano.

5.4 IDENTIDAD Y DIFERENCIA

Desde la llegada de estos inmigrantes colombianos, empieza todo un proceso de adaptación en un ambiente dinámico y lleno de muchos retos dentro de los que se cuenta ese mismo hecho de tener que adaptarse a una nueva cultura e interrelacionarse con todos los objetos y personas que la constituyen. No es nada fácil, hay que empezar desde abajo, desde cero, desde la nada.

El hecho de moverse de un espacio de identidad a otro implica, con el tiempo, la elección de una identidad u otra, en otras palabras, implica la elección del propio país; es por eso que ser migrante conlleva una memoria, una identidad y un proceso de aculturación.⁴²

Al llegar, el migrante debe empezar todo un proceso de adaptación, sin que esto quiera decir que se va a perder la identidad colombiana, sino que se trata es de adquirir nuevas cosas de la cultura y la identidad americana, como nuevas visiones, nuevas capacidades y, por lo tanto, nuevas referencias de identidad. El estar abierto a tomar elementos de ambas

⁴¹ Marín, J. (2008, 15 de Enero), Entrevistado por: GÓMEZ, I. Nueva York.

⁴² Andebeng, M. (2004)... Op. Cit., p. 345.

partes hace posible la diferencia y la tolerancia, ya que la gente empieza a aceptar a los otros en sus diferencias y al aceptar esa diversidad de identidades se asimila mejor el tema de la convivencia con la diversidad, representada por las personas de diferentes culturas (Andebeng, M., 2004, P. 347).

Desde la llegada se presentan toda una serie de diferencias que empiezan a afirmar una vez más esas teorías que se escuchan muy a menudo, acerca de las discrepancias que se presentan entre una cultura y otra, entre los neoyorquinos y los inmigrantes colombianos.

Sin embargo, el colombiano es una comunidad que se ha mezclado muy fácil con otras; hay muchos colombianos de la segunda generación que se han casado con italianas, con polacas, con gente de otras etnias.⁴³ El colombiano es una persona que logra entrar en interacción muy fácilmente con los demás.

Las relaciones y el comportamiento de las personas están fuertemente influidos por su cultura, costumbres, creencias, religión y pensamientos. Hay toda una interculturalidad que abarca muchos aspectos así como también la convivencia en ciudades multiétnicas (por ejemplo Nueva York). Hoy en día, el mundo no se puede comprender sin prestar atención a las relaciones que se establecen entre grupos.⁴⁴

Para entender al otro y para entender las relaciones y comportamientos entre las personas, es necesario tomar como punto de partida las características culturales, entendidas como un sistema de valores y significados compartidos, un sistema de conocimientos, creencias, moral, costumbres y estilos de vida (Grimson, 2000).

Cada cultura está compuesta de unos lenguajes que les permiten comunicar y transmitir todos sus fundamentos, pero no todas se comportan de igual manera, sino que cada una de ellas está condicionada por unas características que varían de una a otra, así como sus costumbres, creencias, relaciones, actitudes y comportamientos.

⁴³ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero)... Op. Cit.

⁴⁴ GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad...*, Op. Cit., p. 15-16.

“El concepto de cultura es útil, entre otros aspectos, para entender cómo se organizan las diferencias y los conflictos en una sociedad, así como para analizar las relaciones entre personas y grupos que hablan “idiomas” diferentes.”⁴⁵

Por ejemplo, al analizar el comportamiento de un americano de un estrato social medio en la mesa y compararlo con el comportamiento de un Colombiano de clase media, se pueden observar una gran cantidad de diferencias culturales. Dos personas con el mismo grado de educación, pero de diferentes culturas, se portan de una manera muy diferente en la mesa y sus modales no son los mismos. Mientras que para un colombiano de clase media es importante utilizar adecuadamente los cubiertos y la servilleta, para un neoyorquino eso no tiene la más mínima importancia, ellos cogen los cubiertos de otra manera. Otro aspecto importante se percibe en el modo de hablar, se trata del calor humano que hay en las palabras y en la forma como éstas son transmitidas. No es igual el modo de hablar de un colombiano que nace en una familia sumamente afectiva y calurosa que el modo de hablar y transmitir de un neoyorquino cuyo grado de afectividad es más bajo.⁴⁶

Asimismo, el modo de comer es diferente, mientras que para un neoyorquino es normal comer con la boca abierta y hablar mientras come, para un colombiano esto es una total falta a las normas de urbanidad. Un neoyorquino se levanta de la mesa sin esperar a que los demás terminen, un colombiano espera a que todos terminen. En general ejemplos como estos constituyen una buena fuente de referencias para descubrir que las diferencias culturales no son sólo en un nivel macro sino que existen diferencias desde las cosas más pequeñas hasta las más grandes.⁴⁷

Para Alejandro Grimson, los significantes de las personas son diferentes precisamente por esas diferencias que hay entre ellas. Se presentan muchas diferencias interculturales que van desde el idioma hasta el acento a pesar de hablar un mismo idioma; lo que significa que aún siendo americanos y hablando inglés, este inglés puede ser diferente de un grupo a otro. Incluso para los mismos colombianos, hablar en inglés se convierte en un elemento

⁴⁵ GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad y Comunicación...*, Ibid., p. 25-26.

⁴⁶ JARAMILLO, Y. (2007, 03 Julio), entrevistado por: GÓMEZ, I. Nueva York.

⁴⁷ OSPINA, A. (2007, 05 Julio), entrevistado por: GÓMEZ, I. Nueva York.

que los identifica del resto de inmigrantes porque crean su propio acento, un acento que los “delata” ante las demás personas.⁴⁸

Todas las personas interactúan y se relacionan de manera distinta, pero las diferencias no se dan solamente a nivel de culturas diferentes cuando las personas son de distintas ciudades, sino que muchas veces hay diferencias en aspectos que a simple vista se ven comunes entre ellas por vivir o nacer en un mismo país.

Por ejemplo, un neoyorquino afro americano tiene un acento diferente de inglés que un neoyorquino blanco, y lo mismo sucede con el acento y la forma de hablar de un puertorriqueño y así sucesivamente. Una de las diferencias que se presenta (de tantas que existen en todos los aspectos) es en cuanto al idioma así este sea el mismo.⁴⁹

Ese es el mismo caso dentro de Colombia que, a pesar de habla español, todos los colombianos de distintas regiones del país se expresan de un modo diferente. No es lo mismo oír hablar a un costeño que a un bogotano o a un paisa. Todos guardan una diferencia importante en la manera de hablar el idioma a pesar de ser todos colombianos.

Todas las personas cuando entran en contacto e interactúan, tienen percepciones diferentes tanto del espacio, como del tiempo y los significados de las cosas varían constantemente de una persona a otra.

La mayoría de diferencias entre las personas en cuanto a su comportamiento se dan cuando están interactuando mutuamente ya sea con más personas, con el tiempo (ya que cada cultura percibe el tiempo de modo distinto), con el espacio mismo, entre otros.

Como dice Alejandro Grimson, en esta diferencia de nacionalidades y por supuesto de culturas, al entrar a interactuar todas estas personas, empiezan a crearse una serie de vínculos en los que muchas veces lo que significa una cosa para una cultura para otra es algo diferente. Algo que se considera bueno en una cultura en otra puede ser de mala educación e irrespeto⁵⁰, así que para las personas que se encuentran inmersas en el

⁴⁸ GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad y Comunicación...* Op Cit., p.56-57.

⁴⁹ GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad y Comunicación...*, Ibid., p. 57

⁵⁰ GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad y Comunicación...*, Ibid., p.60

ambiente de una ciudad en la que hay gente de tantos lugares del mundo no les queda otro remedio que aprender y muchas veces reestructurar su forma de interacción, reestructurar el significado de sus propios conceptos culturales.

Como esos conceptos y esas concepciones son de tipo cultural, es posible que las personas puedan cambiar esos conceptos a lo largo de su existencia, y estos cambios se deben muchas veces al constante contacto con personas de otras culturas y por vivir o permanecer ciertos periodos de tiempo compartiendo con una sociedad determinada, pero de alguna manera, nunca llegan a abandonar totalmente aquellos elementos que los identifican con su cultura de origen.

Así que se modifican los conceptos y se aprende a vivir de acuerdo a unos estándares y normas diferentes a las que se había aprendido desde el nacimiento.

Las “nuevas maneras de” y “los nuevos conceptos” son internalizados por las personas inmigrantes colombianas, sobre todo si se encuentran en desventaja en una ciudad tan grande y desafiante como Nueva York. No queda más remedio que aprender en el escenario de las diferencias.

5.4.1 Status e inclusión social

Teniendo en cuenta las diferencias tan marcadas que hay entre todos los seres humanos, cabe rescatar que en todas las sociedades las personas aprenden a convivir con esas diferencias, y pueden llegar a aceptarlas o no. Lo que pasa es que en una ciudad tan grande como Nueva York, no queda más remedio que aceptar y aprender a tolerar esas diferencias (porque son bastantes). Es imposible rechazarlas a todas porque son tantas que acabaría perdiendo el que no lo hiciera, es simple: o se aceptan las diferencias o habría que irse de la ciudad.

Por lo general, los inmigrantes colombianos llegan a espacios culturales no cohesionados, pero tampoco salen de medios muy homogéneos, ya que pertenece y viene de diferentes regiones, diferentes estratos sociales y económicos, tiene otros orígenes étnicos y culturales. Por consiguiente, los procesos de apropiación y elaboración culturales son

diferentes entre sí, dependiendo de cada persona y también del origen étnico y el origen de clase de los migrantes colombianos (Mármora et al., 2000, p. 108).

Según Mármora, algunas veces, la cuestión de la identidad se ve afectada, ya que suele haber una ruptura entre la identidad étnica de origen de este grupo de migrantes colombianos con la nueva identidad que van adoptando frente a la nueva cultura en la que están inmersos.

García Canclini (citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 109), dice que “el migrante colombiano, como otros migrantes, lleva su cultura y es, al mismo tiempo culturizado en un proceso complejo, está expuesto a una interacción creciente con la información, la comunicación y los entretenimientos producidos masivamente, a través de las vitrinas, el consumo, la T.V.”.⁵¹

Brunner, (citado por Canclini, p. 234, en Mármora, L. et al., 2000, p. 110) habla de la heterogeneidad y la diversidad de las culturas y se refiere a que se componen de universos muy distintos; estas diferencias a veces chocan, pero también se relacionan, se contradicen o pueden complementarse entre sí.

Mármora agrega que lo que sucede es que el migrante colombiano “se ve atrapado no en dos culturas la de origen y la receptora, sino en retazos de culturas. En un espacio social transnacional que es ambiguo, múltiple, dinámico, donde convergen muchas expresiones, múltiples códigos, un espacio en formación, que aún no está definitivamente dibujado”.⁵² Al llegar a Nueva York, los colombianos se encuentran ante una sociedad en donde hay una gran diversidad tanto cultural como social, económica y política, y a su llegada, tienen que empezar un proceso de asimilación y poco a poco irse adaptando a esa nueva vida.

El hecho de que Nueva York sea una ciudad multiétnica y que haya tantas culturas diferentes, hace aún más difícil adaptarse a una sola cultura, y lo que sucede en la mayoría de los casos es que las personas van tomando cosas de cada una, pero sin que desaparezca totalmente la cultura de origen. En el caso de los colombianos, ellos toman cosas de la cultura americana, pero las adaptan al modo colombiano, es decir, lo hacen a su manera,

⁵¹ Mármora, L. et al. (2000)... Op. Cit., p. 109.

⁵² Mármora, L. et al. (2000), Ibid. p. 109 – 110.

por ejemplo, la costumbre que existe en Nueva York de hacer Bar BQ (o asado) en el verano; los colombianos que viven allá también han ido tomando esa costumbre, pero lo hacen a su manera. El Bar BQ tradicional en Nueva York se hace con los amigos, vecinos y familiares más cercanos, se reúnen a tomar unas cervezas, se hacen chistes y bromas y se escucha algo de música, generalmente temas de los años 80's. En cambio el Bar BQ o asado al estilo colombiano es una reunión más dinámica, la música cambia por temas bailables como la salsa y el merengue, toman cerveza y aguardiente y se caracteriza porque los invitados no son solo familiares y amigos cercanos sino que ellos también invitan gente con la que tienen algo en común, otros inmigrantes colombianos que son sus vecinos o compañeros de trabajo.

Otra característica que se ha encontrado frecuentemente es en cuanto a la vida familiar y la vida en pareja, ya que al cambiar de vida y pasar de un ambiente tan diferente como el que se vive en Colombia, a llegar a una ciudad como Nueva York, muchas cosas cambian. Una de esas es en cuanto a lo que tiene que ver con las relaciones a nivel familiar y quizá una de las más notables. Lo que sucede en Colombia es que es la mujer quien se encarga de todo en el hogar y el hombre, por lo general, solo se dedica a la producción a través del trabajo. Al irse a vivir a una ciudad de Estados Unidos como Nueva York estos roles cambian un poco, y se va creando un vínculo de solidaridad entre ambos y ambos empiezan a compartir las actividades de la casa y se va perdiendo ese machismo que caracteriza a los hombres en Colombia.⁵³

Otra de las tradiciones que diferencia mucho a los colombianos de otras culturas es su inclinación por la radio, y esto se presta más por la presencia de emisoras colombianas, especialmente en ciudades como Nueva York y Miami; a través de estas emisoras, se mantienen actualizados de la situación del país, lo que está ocurriendo (citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 110). Una de las emisoras colombianas con fuerte presencia en Nueva York es Radio María, una emisora hecha no solo para colombianos sino en general para todo el público hispano, latino, que vive en Nueva York, pero las personas que están a cargo son en su mayoría migrantes colombianos.

⁵³ Mármora, L. et al. (2000), Ibid. p. 111.

Asimismo, tanto el fútbol como la música se han convertido en elementos diferenciadores y símbolos nacionales de los colombianos en Nueva York, en especial el fútbol, ya que es un evento que los une a todos independientemente de que estén o no en el país (citado en Mármora, L. et al., 2000, p. 110), trasciende fronteras.

“El fútbol en Colombia despierta más adhesiones y más interés dentro de los colombianos que muchas otras expresiones de la vida nacional. Está por encima de los sucesos políticos, sociales y económicos. La música y el fútbol expresan una cierta relocalización de las producciones simbólicas de la cultura y se da una cierta alteración de los escenarios de producción y consumo cultural”.⁵⁴

Son actividades que los envuelven a todos y los mantienen unidos sin tener en cuenta el estado legal que tienen en la ciudad de Nueva York, el status social y económico, los une, pero a pesar de esa unión se presentan elementos contradictorios algunas veces, producidos por los choques que hay entre los mismos colombianos por ser de clase alta o inferior.

Otra de las formas de unirse y mantener viva la identidad y la cultura colombiana es por medio de celebraciones como el 20 de julio. En Nueva York se reúnen todos los colombianos a celebrar la fiesta de la colombianidad y lo hacen con todas las actividades que caracterizan a Colombia como son los reinados, diferentes exposiciones de arte, llevan orquestas a hacer interpretaciones típicas, se hacen concursos con juegos como golosa, tapas, trompo, entre otras.

Por medio de estas actividades, se conserva la identidad con Colombia y son rasgos elementos que sobresalen para diferenciar a los colombianos del resto de migrantes que hay en la ciudad.

Pero a pesar de la unión y de las cosas en común se presentan choques; en el caso de los migrantes colombianos de estratos inferiores, ellos mantienen un lazo más fuerte con el país y con la cultura, con todo lo que lo representa y tienen un sentido de pertenencia más arraigado con Colombia. Es a este grupo de migrantes a los que se ve con mayor

⁵⁴ Mármora, L. et al. (2000), Ibid. p. 110.

frecuencia en ciertos sitios de la ciudad y en algunas actividades organizadas en conmemoración a día especiales de Colombia.

No es frecuente ver a migrantes colombianos que han llegado de una ciudad como Bogotá, en este tipo de celebraciones, así como tampoco es frecuente verlos en un sitio como Jackson Heights, en Queens, como sí sucede con migrantes colombianos provenientes de pueblos y municipios de Antioquia o de ciudades más pequeñas como Pereira y Armenia.

Ellos son el tipo de colombianos que se goza las festividades que se celebran en Nueva York, como el 20 de julio y se visten de pies a cabeza con los colores de la bandera. Se sienten orgullosos de ser colombianos y lo reflejan sin importar qué piensen de ellos los demás migrantes pertenecientes a otras culturas.

5.4.2 Colonia colombiana: una comunidad dividida

A pesar de la unión de los colombianos en algunas actividades y situaciones que comparten en el diario vivir, como por ejemplo el fútbol, hay otros momentos en los que se desunen completamente y desconocen a los demás aún sabiendo que comparten las mismas raíces.

“Nosotros nos conocemos muy fácil y conocemos la otra gente también muy fácil. Por ahí dicen que cada cual conoce su tribu, porque nos conocemos entre colombianos. Nosotros nos diferenciamos de otras culturas en que el colombiano ama y quiere mucho a su tierra, nos sentimos orgullosos de Colombia, pero tenemos miedo por los problemas. Por ejemplo, yo quiero ir a Colombia, y mucha gente quiere ir, pero muchos piensan que si van: los atracan, los roban, los secuestran, precisamente por esas propagandas tan malas que han hecho. Ahí es donde tenemos que trabajar duro los colombianos, pero tenemos que trabajar juntos y unidos”.⁵⁵ Es ahí donde aparece el problema entre la comunidad colombiana que vive en Nueva York y es que predomina la desunión entre la colonia. Hay muchas causas por las que los colombianos deben luchar juntos y unidos, pero no lo hacen, están divididos.

La colonia colombiana ha sido muy terca en el tema de la unidad y se diferencian de las comunidades de mexicanos, puertorriqueños, cubanos, entre otros, porque no existe

⁵⁵ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero)... Op. Cit.

todavía representación política, y peor aún es que la comunidad colombiana no entiende la importancia que tiene esto⁵⁶. Visto desde este punto, los colombianos son los más desunidos de todos.

“Y todo eso se debe a que a nosotros lo que nos falta es mucha unión, la unión hace la fuerza. Somos muy desunidos y ambiciosos, materialistas, nos gusta vivir bien. Hay un dicho muy vulgar en Colombia: “somos muy cusumbo solos” y es que a veces nos damos de que sabemos más que todos y que somos más que todos y a la hora de la verdad eso es mentira”⁵⁷. Este es el principal defecto del colombiano y es creer que no necesita de nadie y mucho menos si se trata de otro colombiano más.

Además de esa división a nivel político, hay una fuerte división social y económica, entre ricos y pobres. Es muy grave porque los colombianos de estratos más altos se sienten avergonzados de su nacionalidad a raíz de la problemática del narcotráfico (Mora, E. 2006) y tienden a separarse aún más rápido de la colonia colombiana con el fin de evitar ser identificados como los malos, los narcos, lo peor.

“Pero, la mayor división es por los egos. Los colombianos de Queens se distinguen por ser incapaces de trabajar unidos en equipo y ayudarse mutuamente. Sin ofender a nadie hay que decir que cada uno se siente más importante que el otro y casi todos hablan mal de los otros, lo que los debilita mucho frente a los anglos y otros grupos hispanos.”⁵⁸

Mientras no se trabaje en grupo y los colombianos reconozcan que deben unirse para salir adelante y para poner en alto el nombre del país, todo va a seguir igual. La solución está sólo en las manos de los mismos compatriotas y en el reconocimiento de que la unión hace la fuerza y que de esto depende en gran medida que esa imagen que tienen los otros de Colombia cambie por una positiva en donde se muestre lo mejor que hay en el país.

5.5 OBSTÁCULOS Y DIFICULTADES A LOS QUE SE ENFRENTAN LOS INMIGRANTES COLOMBIANOS EN NYC

⁵⁶ Mora, E. (2006), *La división de los colombianos en Queens*, [en línea], disponible en: http://www.conexioncolombia.com/wf_InfoArticuloNormal.aspx?IdArt=93314, recuperado: 9 de mayo de 2008.

⁵⁷ TOBÓN, O. (2008, 15 Enero)... Op. Cit.

⁵⁸ Mora, E. (2006), *La división de los colombianos en Queens*,... Op. Cit.

5.5.1 Diferencias idiomáticas

Cuando se cambia de estilo de vida y además de país y de residencia, se presentan una cantidad de obstáculos y dificultades que hay que librar para poder salir victoriosos. Estos obstáculos y dificultades se han convertido en retos para cada uno de los inmigrantes colombianos que deciden cruzar las fronteras y llegar a vivir a una ciudad como Nueva York.

Un obstáculo importante y un reto desafiante es el aprendizaje de un nuevo idioma que la mayoría de veces es el mayor obstáculo al que se enfrentan los colombianos a su llegada. El lenguaje se convierte en una barrera que dificulta a los inmigrantes el acceso a los diferentes sistemas de la ciudad.

En una ciudad tan grande como Nueva York, se pueden percibir muchas diferencias y hay una gran cantidad de culturas, por lo que a veces hay significados y códigos que no son comunes entre todos, y en ocasiones esto se presta para malos entendidos.

El lenguaje entonces es uno de los principales obstáculos para la mayoría de colombianos que llegan a la ciudad de Nueva York. Estas personas que llegan a vivir allá, tienen ante sus ojos un desafío enorme porque para ser aceptados dentro de ese nuevo círculo y dentro de esa nueva cultura, tienen que empezar a aprender desde cero muchas cosas que no conocían antes de llegar a esa ciudad. Tienen que aprender a hablar otro idioma y en la mayoría de las veces, lo hablan de un modo distinto que, muchas veces lleva a que se origine una cierta discriminación por parte de los habitantes de esa ciudad, ya que se dan cuenta por su forma de hablar (muy peculiar) que son migrantes (en su mayoría latinos, que es a los que más se tiende a discriminar allá).

Sin embargo, en la lucha constante por sobrevivir en una ciudad tan grande y llena de retos, el migrantes se las ingenia para entender y ser entendido. “El idioma me ha costado mucho trabajo, pero ahí es cuando he tenido que utilizar el lenguaje de las señas y los dibujos; a veces la señora (la dueña del apartamento donde trabajo) me dice cosas, me da instrucciones y yo no cojo ni una, entonces en casos así me ha tocado cargar una libretita

conmigo y un esfero para dibujar lo que ella quiere decirme o a veces con señas, pero lo importante es que hemos logrado entendernos medianamente bien”⁵⁹.

Aún ingeniándose las para no “morir aplastado” por el idioma es difícil sobrevivir si no se cuenta con las herramientas suficientes para defenderse en situaciones cotidianas y el migrante sufre humillaciones y hay momentos en los que no se puede defender, no sabe cómo hacerlo, qué palabras utilizar, o no sabe tampoco qué le están diciendo, sabe que lo están insultando porque puede leer códigos universales como el tono de la voz, los gestos y las señas, pero no cuenta con el idioma para defenderse a sí mismo o brindar una explicación.

Además, se enfrenta a que se burlen de él todos los días por el acento y esa burla es algo que ha aterrorizado a muchos migrantes (Grimson, 2000, p. 49), “en la actualidad, toda persona que no hable con acento puede ser objeto de ridiculización”⁶⁰, se hacen chistes imitándolos y la forma tan “graciosa” (a los ojos de los que sí hablan bien el idioma) que tienen para decir ciertas palabras.

El idioma ha sido una gran batalla a librar y ha sido de las cosas más duras de aprender por parte de los migrantes que no lo hablan, sobre todo cuando llegan ya adultos, no es algo que aprendan de la noche a la mañana sino que requiere todo un proceso y conlleva años, mientras que los que llegan más jóvenes lo cogen mucho más rápido, pero aún así el acento los delata como latinos. Siempre tienen ese acento característico y una forma de pronunciar las palabras particular.

5.5.2 Discriminación

Desde mucho tiempo atrás, se ha vivido con el problema del racismo en Estados Unidos y aunque hoy en día lo tienen un poco más controlado aún quedan secuelas y todavía se rechaza a las personas por sus condiciones y sobre todo por su raza, su origen.

En el caso de Nueva York se ve mucho que se hacen referencias hacia los latinoamericanos y se les estereotipa dentro de un grupo, los llaman “hispanics”. Esta palabra es utilizada

⁵⁹ OSPINA, A. (2007, 05 Julio)... Op. Cit.

⁶⁰ GRIMSON, A. (2000), Op. Cit., p. 49.

para referirse a todos los latinos, sean mexicanos, colombianos, argentinos, chilenos, brasileros, etc. No se tiene en cuenta cada una de estas culturas como única, singular e irrepetible, sino que se tiende a generalizar y estereotipar dentro de un grupo.⁶¹

Además de esto, en Nueva York hay una gran diversidad de culturas, hay muchas personas distintas compartiendo espacios y aún entre la misma raza americana se presentan roces y diferencias como es el caso de la discriminación entre blancos y negros.

El racismo en Estados Unidos ha sido una diferencia muy marcada y quizá una de las más importantes y según lo expresado por Alejandro Grimson, el racismo que hay en la ciudad no es debido a las diferencias sino debido a las relaciones que se establecen entre las personas (Grimson, 2000, p. 48-49).

El racismo es una de esas tantas diferencias de las que se habla y que también influye fuertemente en el comportamiento y en las relaciones que establecen las personas en distintos espacios y se presentan muchas situaciones de exclusión o de discriminación.

Lo más triste de todo es que la discriminación no surge solamente por parte de los americanos con los latinos o con los negros, sino que se ve fuertemente desde la misma comunidad colombiana hacia sus compatriotas.

“La discriminación que hay es una discriminación que a veces es de nosotros mismos. Si los colombianos no fuéramos envidiosos, si no fuéramos tan jodidos seríamos otro grupo, porque la envidia es terrible”⁶².

El grado de aceptación entre los mismos colombianos a veces es nulo, algunos tienden a separarse porque no quieren “mezclarse” y de pronto ser tildados de ladrones, de narcos, de vivos, ventajosos. Hay un temor persistente en que siendo colombianos y relacionarse con otros colombianos, los demás crean que están haciendo “negocios sucios” o que no hay honestidad ni transparencia en sus acciones.

Muchas veces, para conseguir un trabajo hay colombianos que niegan sus orígenes porque sienten que les va a ser negado el trabajo, y aunque en ocasiones si se ha presentado este

⁶¹ GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad y Comunicación...*, Ibíd., p. 46.

⁶² TOBÓN, O. (2008, 15 Enero),... Op. Cit.

tipo de discriminación, no es algo que suceda constantemente, pero siempre está ese miedo al mal trato y al rechazo.

6. CRÓNICAS

La interrelación entre lo investigativo y lo comunicativo suele expresarse en diversas formas que deben contar con elementos sustanciales coherentes con el proceso seguido, además de enriquecerlo asumiendo entre otras una forma expresiva entremezclada de género periodístico y género literario. En ese orden de ideas se presenta a continuación como proceso y resultado del proceso investigativo a manera de crónica un caso que constituye un referente interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana de los inmigrantes, se revela en un relato personal de un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones más que a los métodos que filtran y ordenan las respuestas en categorías conceptuales predeterminadas.

6.1 ENTRE LA ESPADA Y LA PARED: ¿CIELO O INFIERNO?

Con su mirada fija y congelada hacia el suelo, Mario recuerda el ayer, ese ayer lleno de recuerdos amargos y sinsabores. No es fácil para él recordarlo, pues fue un episodio que marcó su vida para siempre.

Como muchos colombianos más, Mario soñaba con la tierra de ensueño que a lo lejos prometía un futuro de grandes esperanzas tanto para él como para su familia; lleno de ilusiones decidió que lo mejor era salir a buscar un futuro de posibilidades en Nueva York.

Mario partió a tierras lejanas a los 22 años de edad con la idea del sueño americano que todos tenían en ese entonces *“me fui en busca de mejores condiciones, ahorrar platica para comprar una casa en Colombia, en busca de oportunidades, ayudarle a mi papá y a mi mamá”*, dice y hace un gesto con su boca que refleja decepción.

Él, como muchos colombianos, tenía familia en Nueva York. Allí vivía una tía desde hacía bastantes años y le había ofrecido su casa para que llegara mientras se acomodaba mejor y su situación mejoraba. A Mario siempre le sonó esta idea de irse, así que tomó la iniciativa y se presentó a la Embajada de Los Estados Unidos en Bogotá, pero fue un intento fallido, le negaron la visa y decidió no regresar.

Después de unos meses, se puso en contacto con una señora en Pereira que prometía sacarlo a él y a su hermano Ricardo. Esta señora, tenía una exitosa lista de personas a las que sacaba por el hueco hacia Estados Unidos; Mario se ríe *“esta señora era un contacto que tenía un amigo mío que vivía allá en Pereira, una dura sacando gente pa’ arriba”*.

Junto con su hermano, juntaron la plata necesaria para pagar su salida de Colombia y aventurarse hacia ese nuevo viaje que los llevaría a vivir las cosas más inimaginables de sus vidas.

“El contacto nos hizo una cantidad de papeles, nos cambiaron los nombres y nos echaron en un avión hasta Panamá, ahí en Panamá estuvimos un día y a primera hora otro contacto que nos esperaba allá nos mandó en un avión de Coppa hasta Ciudad de México”. Mario se emociona contando acerca del hotel en el que se alojaron durante dos días *“era un hotel cinco estrellas que se llamaba Plaza Florencia, una belleza de hotel”*.

“De ahí llegó el otro contacto y nos llevaron hasta Tijuana, donde nos hospedaron un día en un hotel llamado Fiesta Inn, de la cadena de Fiestamericana. Estando en este hotel llegó el otro contacto y nos tomó nuevas fotos para otra documentación falsa”. Mario se ríe cuando habla de las fotografías y los documentos que le entregaron en Tijuana.

Después de varios días en México, de ciudad en ciudad, picando aquí y allá, lo reunieron con otras personas en las mismas condiciones y que, como él, tenían el mismo deseo de ver realizado el sueño americano. Mario se esfuerza en recordarlo todo, los pequeños detalles

de los lugares a los que lo llevaron, pero no logra recordarlo con exactitud, sin embargo se acuerda que lo llevaron en una buseta grande y vieja a una casa en las afueras de Tijuana que estaba llena de centroamericanos: salvadoreños y guatemaltecos, pero los únicos colombianos eran él, su hermano y el hijo de un amigo que vivía en Nueva York.

Mario mueve los dedos y hace un sonido sobre la mesa donde estamos sentados, me cuenta que a la madrugada de ese mismo día llegaron a recogerlos tres de los famosos coyotes, quienes los llevaron por una larga caminata hacia la frontera. *“Caminamos alrededor de tres horas hasta llegar a un pueblito ya ahí en Estados Unidos, pero mientras caminábamos tuvimos muchos miedos. Había helicópteros sobrevolando la zona constantemente durante la noche y alumbraban con los reflectores para dispararle a cualquier cosa que se moviera. Cuando veíamos que se acercaban nos tocaba ocultarnos y era lo más difícil, no podíamos ni respirar de pensar que ya nos apuntaban con un arma a lo lejos”*.

Mario se come las uñas cuando me cuenta los sucesos de esa madrugada caminando hacia la frontera en compañía de los tres coyotes, parece que los nervios volvieran a invadirlo por dentro.

Al llegar a territorio americano, los escondieron rápidamente en un colegio abandonado y bastante deteriorado por el paso del tiempo, mientras esperaban a que llegara un furgón que sería el paso final para llevarlos a la casa de una mexicana a la que todos llamaban Paula Buñuelo (se ríe al nombrar a Paula Buñuelo) y en donde lo estaría esperando su tía para llevarlo a Nueva York y darle la bienvenida a ese nuevo sueño. *“No todos llegamos, agarraron a dos de los que venían con nosotros y, según tengo entendido, los tuvieron detenidos un día, les hicieron cosas terribles, los golpearon hasta el punto de casi llegar a matarlos y luego los soltaron. Dicen por ahí que uno de ellos murió en un nuevo intento por pasar la frontera y el otro si logró pasarla con ayuda del dueño de un carro que lo amarró, no sé cómo, por debajo del carro y lo pasó al otro lado”*.

Mario llegó finalmente a Nueva York en pleno invierno del año 1980, dice haber experimentado una sensación de encierro y abandono, pues no conocía nada y se quedaba en la casa de la tía todos los días mientras le salía algún trabajo. Todo era distinto a lo que

se había imaginado que sería, pero pronto se arriesgó y aprendió a tomar el bus y el tren hasta la Avenida Roosevelt. *“Esa Avenida Roosevelt es una Colombia más pequeña, usted encuentra de todo y se siente como en Colombia, claro que la experiencia nunca es igual, pero se asemeja bastante a nuestro país en el sentido que se encuentra mucha cosa de Colombia: los restaurantes, artículos originales como arequipe, brevas, bocadillo”*.

A la semana de haber llegado a Nueva York Mario empezó a conocer a otros colombianos amigos de su familia, ellos eran legales y simpatizó rápidamente con ellos. En esta familia fue donde él conoció a la que hoy en día es la madre de sus dos hijos y la persona por medio de la cual obtuvo sus papeles *“pero como lo que por agua viene por agua se va”*, dice Mario y asienta con la cabeza.

Con esta familia logró conseguir su primer trabajo en una carnicería y a los tres meses de haber llegado buscó un cuarto en arriendo para vivir, pero sintió que debía seguir escalando en las oportunidades hacia un mejor trabajo, así que sacó una licencia falsificada *“me costó cincuenta dólares allá en la Avenida Roosevelt”* y empezó a trabajar en un parqueadero en Manhattan donde trabajó un año.

Mario empieza a sonreír y me cuenta que en esa época empezó un romance con la hija de los amigos de su familia *“nunca estuve enamorado totalmente, es que yo nunca me he enamorado de nadie”* y después de un año de estar en conversaciones se casaron: *“al principio nos casamos por negocio, ella me cobró mil quinientos dólares, pero después de estar conviviendo juntos empezó a surgir algo más y hasta tuvimos dos hijos juntos”*.

La unión con esta muchacha ayudó a Mario a tratar de surgir más en un país en el que todo es diferente y en donde subsistir no es que sea fácil. A él siempre le gustó la idea de hacer empresa, ser su propio jefe y trabajar para él mismo, así que en compañía de su esposa montaron un negocio llamado “La casa de la piñata”. Lo que hacían era alquilar sillas, mesas y en general cosas para fiestas, pero no duró mucho ya que la mala administración de un tercero los llevó a la quiebra *“yo estoy casi seguro que ese muchacho nos estaba robando y él se aprovechó de la confianza que le teníamos para llevarnos a la bancarrota”*.

El negocio se acabó y tuvo que empezar de nuevo la búsqueda de un trabajo, como ya se había hecho residente le pagaban mucho mejor, así que entró a trabajar en una compañía de limpieza medio tiempo. *“Estuve trabajando en una de las Torres Gemelas, en el cuarto piso de la torre A, ahí me tocaba limpiar oficinas, pero no me pareció tan duro porque los equipos de limpieza eran bastante sofisticados y fáciles de manejar”*.

Mario se muerde los dedos y me empieza a contar que a veces la ambición lleva a las personas a hacer cosas que están mal y que la dicha que esas cosas traen no dura tanto como uno quisiera. Pues fue la ambición y el deseo de poseerlo todo lo que lo llevó por un mal camino. Él tenía amigos que se hacían en un ratico lo que él se hacía en dos meses de arduo trabajo así que sintió curiosidad por esto y sólo se dejó llevar, *“me metí mal, me metí en el negocio de la droga; tenía amistades que me llevaron por mal camino y yo tenía esa sed de hacer plata como fuera”*.

“Conocí a un man que estaba dedicado al negocio desde hacía bastante tiempo y él me presentó gente y me enseñó todo lo que debía saber, pero después de unos meses el cayó y yo me quedé con los clientes que él tenía. Mis mejores clientes eran los dominicanos, puertorriqueños e italianos, eran los que más consumían cocaína; claro que los americanos negros consumen mucho también”.

Mario sonrío un poco al recordar, pero a la vez hace un gesto con su boca que indica decepción y al hablar deja caer su cabeza hacia un lado. Me expresa que, al verlo en la calle o en algún negocio que frecuentara, cuando la gente se daba cuenta que él era colombiano le preguntaban que si él era de los que suministraban cocaína *“es increíble la fama que tenemos ya los colombianos, somos los jibaros de gringolandia”*.

La cadena en el negocio de la droga es grande, Mario era de los de abajo, de los que más se exponen con las autoridades. Otros colombianos de más rango en el negocio eran los que le suministraban a él la mercancía, él la pesaba y la empacaba por cantidades según las exigencias de los clientes que tenía. *“Yo compraba por ejemplo, un kilo de cocaína y lo desmenuzaba en onzas, lo separaba para venderlo y ganarle más. Un kilo me costaba unos veintidós dólares y lo vendía por onzas a seiscientos o quinientos dólares.”*

En el negocio de la droga él encontró una motivación grande cuando veía el dinero que se hacía en un ratito. Por supuesto exponía su vida y la de su familia, pero cuando se daba los lujos que siempre había soñado esos miedos quedaban en un lugar secundario. Dice que hubo días en que fácilmente tenía en el bolsillo cincuenta mil dólares y eso lo hacía sentir que era el rey del mundo, que podía tener todo a sus pies y no le importaba nada.

“Para entregar la mercancía se buscaban sitios bastante concurridos por las personas como supermercados, calles principales, hasta el aeropuerto La Guardia era un punto estratégico para entregar coca. A veces se dejaban carros cargados en parqueaderos y se le avisaba a la persona en dónde estaba parqueado el carro con la mercancía, pero siempre se buscaba que fuera un lugar público y lleno de gente para no levantar tantas sospechas”.

Mario nunca llegó a probar la coca, pero en ocasiones se sentía mal porque sabía que le hacía un daño a quienes la compraban, muchas veces jóvenes que se estaban tirando su vida al hacerlo.

Duró cinco años metido en el negocio, vendiendo cocaína y con clientes fijos, compró una casa grande con piscina, muchos carros, todos diferentes, últimos modelos del mercado, viajó numerosas veces con su familia y derrochó cuanto quiso, pero la felicidad no es eterna y menos cuando del negocio de las drogas se trata. Como en todo, había soplones y siempre se corría el riesgo de perderlo todo, hasta la libertad.

Él no fue la excepción, pues un primo suyo llamado Pompilio Vergara fue quien lo “echó al agua” un día. *“A Pompilio lo agarraron y decidió ayudarlo a las autoridades para que lo absolvieran, por eso me sapió con la DEA y desde ese día se perdió porque le dio miedo dar la cara”.* En este negocio se corren muchos riesgos, fue por eso que ante la misma propuesta de la DEA a Mario de ser un sapo él se negó *“me dio miedo que me mataran los duros”.*

Una mañana tocaron a la puerta de su casa, eran las autoridades de la DEA con una orden de arresto por delito de conspiración por drogas, pero cuando inspeccionaron la casa no le

encontraron nada, sin embargo ya el mal estaba hecho y Mario sería sentenciado a diez años de prisión, pena que fue rebajada a ocho años por buen comportamiento y conducta.

Mario está serio, ya no sonríe y habla un poco más rápido cuando llega a este punto. Es como si quisiera olvidarlo rápidamente, le pido que me cuente acerca de la cárcel, cómo fue su experiencia y el respira profundo al iniciar. Me dice que hay tres niveles distintos de seguridad en cada una, las de máxima seguridad son aquellas donde llevan a los descuartizadores y violadores; las de mediana seguridad, donde están los que cometen crímenes por drogas y lavado de activos, y finalmente las de baja seguridad, en donde están los que roban y cometen crímenes en diferente grado.

Él nunca ha estado en una cárcel en Colombia, pero manifiesta que en Estados Unidos al menos se trata a las personas como lo que son y no como animales. Dice que si le hubiera tocado ir a la cárcel en Colombia definitivamente no lo hubiera soportado de la misma manera. *“En la cárcel me dieron la oportunidad de estudiar, trabajar, aprender inglés y practicar un deporte de mi elección. En esta prisión tenían una pequeña fábrica de cortinas para el Gobierno Federal, no pagaban muy bien, pero me entretenía y era mejor a no tener nada. Nos daban un trato decente, no nos pegaban ni nada porque el castigo que ellos aplican es más a nivel psicológico, pero no me sentí afectado”*.

Ya se siente un poco más tranquilo al hablar, se acomoda en la silla y me cuenta acerca de la comida de la cárcel en Nueva York; dice que siempre era un menú balanceado y trataban de darle gusto a todos los presos, preparando comidas características de todas las culturas. Por lo que cuenta, trataban de complacerlos a todos, podían beber toda la leche que quisieran y las ensaladas también eran ilimitadas.

“Recuerdo que cuando había una fecha importante como el 20 de julio, se le hablaba al cónsul o al manager de casos para que nos dejaran hacer una comida colombiana para todos los presos, para celebrar el día. Nos dieron permiso unas dos veces, y una de ellas hicimos natilla y buñuelos, todos estaban encantados con ese plato típico, repitieron y no quedó nada”.

Así pasó el tiempo para Mario, recluido en una cárcel de mediana seguridad en donde pagó su condena por el negocio de drogas, hecho que lo marcó para siempre y le dio la máxima lección de su vida. La felicidad que se consigue por medio del dinero fácil termina acabándose y llevándose lo máspreciado que tiene el ser humano: su libertad.

Cuando salió, después de ocho años, fue deportado inmediatamente a Colombia, sin nada en el bolsillo y con muchas penas en el corazón. Había decepcionado a sus hijos, a su familia y a él mismo. Ahí estaba de nuevo: libre, pero sin nada, sólo pérdidas y sin la más mínima idea de lo que le esperaba de ahí en adelante.

Toma aire y dice *“esta es mi historia, la parte más dramática de mi vida, esa que no quiero volver a repetir, una pesadilla. Recordarlo hoy me dio escalofríos otra vez, pero bueno, qué se le va a hacer es mi realidad y tengo que vivir con ella me guste o no”*.

6.2 DESPUÉS DE LA OSCURIDAD SIEMPRE HAY UNA LUZ

En uno de mis viajes a la ciudad de Nueva York, mi tercera visita, ya conocía a varios colombianos que viven actualmente en Queens, en el área de Jackson Heights, había hecho amistad con algunas de las personas que viven en la zona, pues varios familiares y amigos me habían contado hacía mucho tiempo que en este lugar había muchos colombianos.

Entre esas personas con las que hablaba constantemente cuando iba a visitar la ciudad está Yolanda, una colombiana de 61 años de edad que al mirarla refleja vitalidad, entusiasmo y energía, ella no revela la edad que tiene. A pesar de las dificultades a las que se ha enfrentado en la vida, en su rostro siempre hay una expresión de alegría, como si nada para ella fuera imposible de alcanzar.

A Yolanda la veo cada vez que tengo la oportunidad de ir a Nueva York, pues es una mujer que no ha perdido esa forma tan divertida de hablar y de contar su vida como si ésta fuera un cuento, es la típica buena conversadora Pereirana que empieza a hablar y no acaba. Es de esas personas que siempre tiene algo nuevo que contar y que cuando empieza el tiempo se va sin que uno se fije en la hora porque escucharla es una experiencia entretenida y enriquecedora.

Su apartamento, el lugar donde la veo con mayor frecuencia, da cuenta de las costumbres y la cultura colombiana que nunca ha perdido a pesar del tiempo que lleva viviendo en Nueva York. Es un apartamento acogedor y su amabilidad y la de sus parientes hacen que uno se sienta como en casa y no extrañe muchas cosas a pesar de la distancia, ir a verla para mí es como ir a ver a una tía muy querida, es tan familiar.

Aunque ya habíamos hablado en otras ocasiones acerca de ella y de mí, como un par de amigas que se conocen hace años, en esta ocasión nos sentamos todo un día, hasta salimos a hacer vueltas de rutina que ella hace todos los días y tuvimos la oportunidad de acercarnos más y me involucre más en sus cosas, en su cotidianidad y en su vida.

Me invitó a su casa temprano el 21 de diciembre de 2007 a desayunar con ella, llegué hacia las nueve de la mañana. Desde la puerta de su apartamento ya sentía un olor familiar que me recordó inmediatamente ese chocolate caliente que tomo todas las mañanas en mi casa en Bogotá, para mi sorpresa también había hecho tamales. Me pareció increíble, pues yo ya llevaba un mes y medio lejos de casa y empezaba a extrañar muchas cosas, entre esas la comida. Y es que la comida marca una diferencia bastante grande entre ambas culturas.

Me invitó a pasar, estaba muy afanada, pues tenía que ir a hacer algunas vueltas que hace siempre: ir a los bancos, a la droguería, al correo y desde luego, siempre le queda tiempo para salir de compras, como buena colombiana que es siempre se acuerda a última hora que necesita comprar un juego de sábanas o una blusa, una almohada, etc.

Nos sentamos a tomarnos ese chocolatico caliente con tamal, que a esa hora caía tan bien al estómago pues con el frío que estaba haciendo afuera era el mejor remedio. Hablábamos de lo que tenía que hacer en cuanto termináramos el desayuno, y no se cansaba de decirme lo rico que le parecía mi compañía ese día para hacer todo lo que tenía que hacer. *“Siempre me siento muy sola, a veces es mucho más fácil hacer las cosas cuando uno tiene a alguien al lado todo el tiempo, que le ayude a ir y venir”*, me dice ella y me sonríe.

Aunque ya sabía su historia por encima, quise volver a preguntarle, como ya lo había hecho otras veces, acerca de su llegada al país, a la ciudad de Nueva York. Ella nunca

parece cansarse de la pregunta, pues es su historia de vida, esa historia que la marcó a ella y a su familia para siempre.

Aún con el corazón en la mano y lágrimas que ruedan por sus mejillas, Yolanda recuerda cómo se aventuró en un viaje sin fronteras en busca del sueño americano. Hace treinta y seis años, una maleta pequeña y sus cuatro hijos, se embarcó en aquel avión que los llevaría a encontrarse con su esposo en Nueva York. Con miedos, ilusiones, sueños y deseos, aún hoy al recordarlo su cuerpo tiembla y se confunde.

“Cuando yo llegué a este país yo llegué sin nada, tan solo con sueños y al mismo tiempo con mucho miedo porque todo era muy grande y muy diferente a lo que quedaba atrás”, recuerda Yolanda mientras frota sus manos una con la otra, quien aún guarda en su cabeza las imágenes frescas del ayer.

Era esa mujer que, como muchos colombianos, deseaba salir del país y cambiar su vida y la de su familia para siempre, esperando encontrar en Estados Unidos la buena vida de la que hablaban vecinos y amigos de la cuadra donde vivía en Pereira y que tenían algún familiar o conocido que vivía allí. *“En la cuadra todos hablaban de lo hermoso que era Nueva York, una ciudad perfecta en un país perfecto en donde hay trabajo, comida y se encuentra la felicidad que no se encuentra en Colombia”.*

Sus ojos brillan cuando se devuelve en el tiempo a aquel momento en que soñaba con llegar a Nueva York *“Nueva York ciudad de sueños que se hacen realidad, donde se viven historias como salidas de un cuento de hadas, esos que le leen las mamás a los niños antes de dormir”.* Su mirada y su voz serenas y tranquilas cuando vuelve a imaginar lo que creía que era Nueva York antes de conocerlo, suspira.

En Pereira, Yolanda y su familia vivían una vida difícil, eran muy pobres, pero ricos en el sentido que se amaban y siempre se apoyaban en todo los unos con los otros. Con su voz temblorosa, relata esos momentos difíciles por los que pasaban sin trabajo, sin dinero, sin los recursos necesarios para llevar una vida digna como desearía cualquiera.

Fueron estas circunstancias las que la llevaron a ella y a su esposo a tomar la decisión de empezar el proceso para emigrar a Estados Unidos a buscar eso de lo que tantos hablaban,

una vida mejor en donde las preocupaciones, la comida, el dinero y el trabajo no iban a faltar. Ellos contaron con la suerte de hacer sus papeles legalmente, lo que fue un problema menos en una ciudad extraña, pero a pesar de ello los obstáculos fueron grandes.

Cuando retorna al momento de la llegada al aeropuerto de Nueva York se pone ansiosa y habla más rápido, quiere contarle todo al mismo tiempo y se refiere a la llegada como una “aventura”. *“La aventura empezó desde que llegamos al Aeropuerto John F. Kennedy en la gran ciudad de Nueva York. Ese día fue tan largo para nosotros que aún puedo recordarlo como si hubiera sido ayer. Cuando me bajé del avión y me encontré en semejante lugar tan grande, lleno de gente diferente y sin entender ni una sola palabra de lo que decían, mis niños y yo empezamos a mirar alrededor para ver dónde estaba mi esposo, que había dicho que iría a encontrarnos allá en el aeropuerto, pero él nunca llegó”*. Otra vez siente el mismo vacío que sintió aquel día, un nudo en la garganta y la impotencia ante lo desconocido.

Se sonroja cuando describe sus sentimientos de aquel día, estaba angustiada, desesperada, perdida, el temor la invadía por dentro y por fuera, se sentía perdida, ella nunca había viajado a ninguna ciudad grande más que a pueblos del Tolima y sus alrededores: Padua, Fresno, Herbeo.

Sabía que aunque su esposo no estuviera allí como había prometido, ella debía ingeniárselas para salir del aeropuerto y llegar al apartamento en Brooklyn, que su esposo había rentado para que vivieran. Con tan solo unos cuantos dólares en el bolsillo, se las ingenió para hacer una llamada y localizar a su esposo, pero ante varios intentos fallidos no tuvo más opción que tomar un taxi para ir a su encuentro.

Abre sus ojos y se angustia al recordar el momento en que fue a buscar el teléfono para llamar a su esposo; para hacer todo más rápido dejó a sus cuatro hijos y su maleta al cuidado de un señor que pasaba por ahí en ese momento, él accedió a hacerse cargo por unos minutos mientras ella hacía lo que tenía que hacer. Al regresar, dice haber experimentado un susto enorme *“me fui a buscar a mis chiquitos y después como de veinte minutos de buscarlos no los podía encontrar, el pensamiento que pasó por mi cabeza fue ‘me robaron a los niños, ahora no los voy a volver a ver, se los llevaron’; seguí buscando*

y después de, más o menos, media hora los encontré, lo que había pasado era que ese aeropuerto es gigante y hay instalaciones muy parecidas unas de otras y por eso no los veía”.

Cuando se dio cuenta de que sus hijos habían estado allí todo el tiempo descansó, sintió un alivio enorme *“el alma me volvió al cuerpo”*. Y es que a qué madre no le da pánico perder el tesoro máspreciado: los hijos.

En ese momento respira hondo y dice que no entiende si es que ella es muy paranoica y sobre protectora o si será que si era para asustarse y se ríe. Continúa contando que cuando se reunió con sus hijos de nuevo no tuvo más alternativa que tomar un taxi para ir en busca de su marido y expresa que *“si Mahoma no va a la montaña la montaña va a él”*. De nuevo recuerda lo angustiante que fue para ella pensar en cómo coger el taxi, cómo encontrar una persona de confianza que no le fuera a hacer nada *“es que uno trae muchos miedos desde Colombia, como allá se escucha tanta cosa: que si violaron a esta o a aquella que le descuartizaron los niños (risas)”*, se ríe nerviosa y afirma una y otra vez que en Colombia pasan cosas, que no quiere decir que no sucedan en otras partes del mundo, pero que se siente el miedo.

Yolanda abre sus ojos y me cuenta que ella ha sido afortunada en la vida, que le han pasado cosas que no se las desea a nadie, pero que no se puede quejar de la suerte que ha tenido en comparación con otros colombianos. Cuando habla de cosas difíciles suspira otra vez y me dice que ese mismo día de la llegada a Nueva York tuvo su primer desengaño.

Le pregunto ansiosa cómo fue su vida, qué recuerda más (aunque ya sabía algo porque en una ocasión lo había mencionado) y ella dice *“espérese, usted de verdad quiere saber lo tan terrible que me pasó”*, asiento con mi cabeza y ella dice *“A los pocos días de haber llegado encontré a mi marido en la cama con otra mujer, se me partió el alma y supe que una vez más estaba sola”*.

“Después fue terrible, aguantábamos hambre, lo que casi nunca sufrimos en Colombia lo sufrimos acá y mis niños que pesar de ellos... había días en que no había plata para nada y teníamos que comer arroz con salsa de tomate”. Se echa la Bendición y me mira, relata

las noches de frío invierno que tuvo que vivir sin calefacción y durmiendo con una sola manta para ella y sus hijos, cuenta que se acostaban todos en la cama y trataban de darse calor entre ellos. Sus ojos se encharcan de lágrimas y me explica cómo el frío se colaba por las ventanas *“eso era algo terrible, es que ahí es cuando uno valora lo poco que tiene y la vida, porque ave maría uno valora todo hasta cuando ya no lo tiene más y hay que darle gracias a Dios todos los días por eso, por la vida porque es el mejor regalo que nos ha dado Dios”*. Yo manifiesto que estoy de acuerdo con ella, porque en la poca experiencia que tengo aprendí el valor de las cosas. Cuando uno se enfrenta a grandes dificultades es cuando aprende a apreciar y a valorar el presente.

Debemos apurarnos a salir, me pide que la acompañe a hacer algunas vueltas y el tiempo debe alcanzar porque a las 3:00 pm debe estar en casa esperando a Daniela, su hija. Daniela tiene la misma edad que yo y sufre de parálisis y otras cosas, que aún no me atrevo a indagar.

De ida en el carro me agradece una vez más por visitarla, por escucharla y por interesarme por ella, pues siempre se ha sentido muy sola. Dice *“corramos que acá no rinde el tiempo y Danielita llega y a mí se me acaba la vida, que pesar de mi niña”*.

En ese momento se ríe porque piensa que se ve graciosa manejando un carro tan grande y ella tan bajita. Se pone una mano en la cara y dice que se siente tan triste por Daniela, tiene miedo de morir y que Daniela se quede sola y desamparada.

Daniela es su hija menor, del segundo matrimonio quien a causa de un mal parto sufrió de un grave daño cerebral y quedó prácticamente paralizada. No habla, no se vale por sí misma, no tiene control de esfínteres y tiene constantes ataques de histeria; aunque puede caminar no lo hace por sí sola sino con ayuda de otras personas.

Cuando Daniela nació inmediatamente Yolanda y su esposo pusieron una demanda a los médicos y al hospital donde le atendieron el parto (todo en U.S.A. se maneja con demandas) porque ellos sabían que la niña venía bien y que fue la demora en su recibimiento lo que ocasionó esta lesión cerebral. Fue un proceso de catorce años para probar la verdad, pero finalmente lo lograron. Ella dice *“nosotros sabíamos que esto no iba*

a hacer que Danielita se recuperara, pero no podíamos dejar que los implicados siguieran ejerciendo después del daño tan grande que le hicieron a la niña”.

Cuando el proceso terminó a Yolanda le dieron muchísimo dinero, nunca pregunté cuánto, pero asumo que fue bastante por las condiciones en las que vive actualmente. Se siente la tristeza de la familia al hablar del tema y cuando están todos reunidos por alguna celebración y la niña está ahí se siente el gran vacío y la tristeza que hay en sus corazones.

Nos ocupamos en las cosas de Yolanda, vamos y venimos y ya no podemos continuar hablando como lo veníamos haciendo, pues luego de unas cuadas sube al carro una de sus hijas para hacer otras vueltas de rutina de las que se hacen todos los días.

Hacia eso de las 2:30 pm Yolanda me pregunta si quiero bajarme en algún sitio específico donde pueda tomar un bus que me regrese a donde me estoy quedando o si por el contrario me gustaría quedarme con ellos hasta la noche en su casa. Me encantaría quedarme con ella un poco más, pero tengo otros lugares que visitar y una persona más que ubicar así que decido quedarme en Main Street para tomar el tren número 7 que me llevará hasta Jackson Heights.

Yolanda me dice que vuelva si quiero el día siguiente para seguir hablando, pero que no me vaya para Colombia sin despedirme, se ríe. Cuando voy a bajar del carro toma mi mano fuertemente como si no quisiera que me fuera aún y me da la Bendición. Sonríe y pone en mi mano unos dólares que me pide que no rechace. Se queda ahí en su carro mirando cómo me alejo y mientras bajo las escaleras eléctricas hacia el tren volteo mi cabeza y ella sigue ahí esperando a que yo desaparezca, pero con la esperanza de que cambie de parecer y vaya a su casa y la acompañe un rato más.

No fue ni será la última vez que nos vimos y aún después de llegar a Colombia seguimos en contacto, no de la misma forma porque ambas estamos ocupadas con nuestras vidas, pero sabemos que somos amigas y podemos contar la una con la otra aunque sea para escucharnos.

7. CONCLUSIONES

1. Dentro de los múltiples aspectos que influyen y/o determinan la construcción de relación entre la población de inmigrantes es evidente que más que las expectativas que tienen, se viven y perciben relaciones del sujeto y de los sujetos que son determinantes en el momento de definir su entorno. Sin lugar a dudas el sentido de ser y el sentido de cómo soy visto es importante en la población de inmigrantes colombianos en Nueva York. Un elemento esencial para el individuo y el colectivo lo constituye la llamada discriminación hacia el latino y en particular para el colombiano. La "discriminación" es un espeso y en cierto modo etéreo e intangible conglomerado de actitudes. Su precisión no existe, es múltiple, pero sus acciones se ven, se sienten, y se suponen entre evidentes o supuestas según los grados de claridad con que se juzgan manifestadas.

Paradójicamente, para tristeza o bienestar de los colombianos, la discriminación en el entorno neoyorkino no se les manifiesta por nacionalidad. En el entorno general, la discriminación corre por los conceptos de "latino" e "hispano", después de los rasgos físicos y sus vestimentas que sean detectables como diferentes y que sin duda exigen un estudio particular extenso, viéndolos ya saben que se trata de inmigrantes; otro aspecto fundamental es la relación de lo comunicativo a partir de la esencia misma, el lenguaje, lenguaje, que marca el estereotipo por elementos sustanciales para definir la discriminación, este es el caso del "acento", que conlleva la idea de ser foráneo. Pero como es comprensible, las variaciones en las manifestaciones y en las percepciones ocurren según las características individuales, y también por extensión en la pertenencia de algún tipo de grupo, evidente o simulado.

Existe bastante literatura acerca de la discriminación de los "latinos" en Nueva York (o Estados Unidos en general). Sin embargo, las leyes, la inmersión de muchos más hispanoamericanos, las dinámicas de los negocios, etc., han conllevado a índices más sutiles como la discriminación se manifiesta. Un aspecto es cierto, la discriminación opera y se actualiza diariamente, por más que las formas de expresarla cambien.

Como colombianos, la discriminación ocurre marcadamente entre grupos nacionales de origen hispanoamericanos, y entre los propios connacionales. Quizás sea necesario cambiar el término “discriminación” a términos como "exclusión", "estereotipación", que posiblemente permiten describir la diferente carga de connotaciones en las expresiones de relación. Ejemplo: desde los "dominicanos" (particularmente), la asociación inmediata de los "colombianos" es la droga (fuertemente), el café y las esmeraldas; pero esto es lo supuestamente evidente, porque en Nueva York un alto número de incidencia de venta de drogas ocurre en las áreas habitadas por dominicanos. Este es el juego del "estereotipo" versus la supuesta "realidad" de las condiciones.

Sin embargo, no todo es exclusión con otros individuos de otras nacionalidades. Por ejemplo: cada vez que se habla con alguien de otro país latinoamericano o casi del mundo, siempre mencionan que conocen a alguien que les es cercano de origen colombiano y que son muy buena gente, alegres y colaboradores. En general, se marca la idea de que el colombiano es trabajador, activo y agradable, en cuanto implícitamente se asume que ya se le ha conocido, lo cual manifiesta apertura hacia las presentaciones pero con el sutil fundamento de que con el tiempo se corrobora o no tales identificaciones. Por supuesto, entre los inmigrantes de "Colombia" se sabe que se tiene dimensionado de todo tipo de personalidades en nuestros connacionales y que las identificaciones de extranjeros, que pueden dar ciertas supuestas ventajas, no son necesariamente siempre ciertas.

Entre colombianos, las actitudes vienen marcadas por las expresiones culturales intranacionales que se traen como migrantes en un entorno donde las "relaciones de amistad" con individuos delictivos pueden llevar a fuertes problemas legales y de vida diaria. La "droga" ha sido una bandera disociativa entre colombianos, además de los "recelos" por el bienestar y mejoramientos del semejante, y el "elitismo" falaz que marca muchos de nuestros connacionales.

¿Cómo "nos" afecta? "desunión", "recelos", "comparaciones inequitativas", "sospechas", "aislamientos". Los colombianos anhelan mucho, emprenden montones, pero se debe reconocer, inactivan o alteran frecuentemente los procedimientos y las normas. Es difícil organizar a los colombianos.

2. El denominado sueño americano es sin duda un elemento sociocultural a tener en cuenta y se percibe en el entorno de estos puntos de encuentro. Es eso exactamente "sueño", unos ideales de engaño. La idea fundamental del sueño americano es tener la propiedad (casa), la familia (pareja y/o hijos), el dinero que sustenta y garantiza empleo, educación, inversiones, ganancias, salud, seguros médicos, y los "hobbies" que se quieren. Un sueño cada vez más difícil de alcanzar dadas las condiciones deteriorantes actuales, que lo hace cada vez más inalcanzable. Estrictamente, si ese es el sueño, y si esos son los "ideales" buscados, algunos inmigrantes pueden lograrlo, pero los factores culturales que constituyen las individualidades marcan si ello satisface o no.

En un entorno más legalizado, más regimentado, este sueño no responde exactamente a las expectativas de vida en nuestros contextos colombianos. Lo puede materialmente permitir, si se logra, pero no en este entorno anglosajón. Ahora bien, los "patrones culturales" también se cambian, como inmigrantes, y esto condiciona múltiples cambios hacia la "provincialidad" de vivir en Colombia, pero no se borran del todo, y esto trae conflictos qué remediar en cuanto a posicionalidades personales. En conclusión: algo como lo que les pasa a los "puertorriqueños" y está elaborado académicamente: no son de allí, una isla hermosa y grata pero con insuficiencias de "avances", ni de acá, donde añoran lo dejado y no son totalmente aceptados por las discriminaciones que están activas todo el tiempo.

3. El asociarse como ser social, determina en la comunidad de inmigrantes la necesidad y sentido de hacerlo pero con unas particularidades y sutilezas que marcan estrechamente diferentes formas de relación. No hay mucha "unión". Se manifiesta mucho en la inoperabilidad de los esfuerzos por constituir organizaciones eficaces, incluso a nivel individual. Las que han existido, según los relatos, son pasajeras, o si son algo estables, han estado marcadas por constantes roces internos entre miembros y ex-miembros.

Por supuesto que esto afecta el desenvolvimiento eficaz de los connacionales colombianos inmigrantes. "Pecx", la organización de la que se nombraron algunos aspectos en el presente trabajo, es un esfuerzo mantenido que refleja las demoras en buenas organizaciones de colombianos en Nueva York, con los supuestos problemas organizativos recurrentes entre colombianos. Los avances personales ocurren más por el soporte familiar,

el desenvolvimiento personal, la adquisición de experiencias adecuadas, y la claridad de mecanismos y metas que se proponen las personas, cada una por sí misma y por los afectos que los mueven.

Aparentemente, otras comunidades nacionales al menos tienen algunos tipos de organización que los apoyan y les proveen más rápidos desenvolvimientos a ciertos niveles. Los coreanos, como los judíos, mantienen el dinero ingresado, el dinero que obtienen, dentro de sus comunidades, lo cual les da fuerza económica y de apoyo mutuo intra-grupal. Los ecuatorianos al parecer tienen redes organizadas para la inmigración indocumentada, lo que ha elevado el número de inmigrantes de ese país. Estas son muestras mínimas de detalle que manifiestan que con cierto tipo de organizaciones, algunas dinámicas intra-grupales se agilizan y proveen ciertas consistencias en el entorno individualista capitalista de Nueva York.

Los colombianos deben aprender a vivir más unidamente y apoyándose mutuamente, dejar la envidia a un lado y unirse como hermanos que son en un país lejano y diferente.

4. Los colombianos para mantener su identidad en un país y una ciudad cosmopolita, denominada la capital del mundo, construyen ésta característica en un sentido diferente. Aunque no en términos absolutos pero si en términos de asociación de cada una de las experiencias analizadas en el presente estudio, no existe, no es viable, no es "identificable" una "identidad" colombiana. Los colombianos se convierten en fragmentos de un país con delicias y con durezas, algunos selectivos y otros implantados. Y estos fragmentos son similares a aquellos que conforman el bagaje personal de personas de otras de nuestras culturas latinoamericanas. Tanto los recuerdos y las experiencias materiales, como las afectivas y las disociadoras, facilitan comulgar con entornos similares de otras naciones latinas.

A fin de cuentas, la idea de identidad, más que existir, es un concepto "operativo". Divide y enlaza segmentos que nunca son exactamente así en la realidad, pero que permiten afrontarla.

En este sentido, la "colombianidad", que marca más el simple hecho de haber nacido y crecido en una geografía nacional determinada, puede mover en algunas instancias personas que se reúnan para ciertos propósitos organizativos y comunicativos. Por ejemplo: usar el concepto de colombianos para afrontar la discriminación hacia los originarios de la nación por la asociación deteriorativa y manipulada de la narcodroga en esferas de inmigración y movilización internacional. O la celebración de las "fiestas patrias" como mecanismos de reunión y esperado gozo, marcando lo positivo contra lo negativo de lo que sucede en Colombia.

En realidad la operabilidad de lo colombiano puede ser eficaz en rangos de actividades determinadas: sociopolíticas y socioeconómicas, en un entorno de inmigrantes, en sus espacios de encuentro.

5. Los espacios de encuentro son formas de identificación entre los connacionales, caso concreto la llamada "la pequeña Colombia"; caracterizada por el hecho de que un buen número de colombianos estuvieron o todavía están residiendo en un área particular de Jackson Heights en Queens, y decidieron darle un nombre simbólico al área. Dentro de esa forma de colonización se han buscado referentes que aproximen al colombiano a su entorno perdido y por eso se asumen comunicativamente y vivencialmente las múltiples denominaciones que hacen más amable ésta aproximación en el encuentro. El área es conocida y reconocida no sólo desde su caracterización física sino de lo connotante de su expresión comunicativa. Los nombres de restaurantes y negocios muy cercanos a la otra Colombia (el país), permiten que ella esté muy cercana. El hecho de darle un nombre a ésta zona, evidencia ese deseo y acto de identificación con su realidad.

6. Los espacios de encuentro más comunes de los colombianos son muy diversos en el sentido de la valoración y representatividad que constituyen para cada uno de ellos. "Depende mucho de a quién se le pregunte y qué hace esa persona para mantener relaciones con colombianos, si así llegan a ser indicadas".

En general, algunos colombianos asisten a las actividades de celebración del 20 de Julio, ocurre en "Flushing Park", pero no todos van porque no todos quieren soportar el calor al

aire libre, más los olores, los empujones, los costos de la comida y las cosas, el desorden y las actitudes altaneras de muchos individuos. Uno fue en alguna ocasión y eso se toma como suficiente. No todos añoran ver las presentaciones de bailes, poesías, discursos y cantos en medio de un montón apretujado de personas. Pero otros quizá disfrutaban estos entornos y los caracterizan de manera positiva porque sienten que enfatizan el "orgullo nacional" y colaboran con la "identidad" colombiana, hacer patria, y otros propósitos tanto mencionables.

Se amplía el concepto con la realización de otros eventos organizados que son relativamente menores. Casi no ocurren eventos académicos. Los políticos son organizados por grupos muy pequeñitos, con poca incidencia social. Los que a veces llevan a cabo el Consulado son de alcance también menor y de poco interés entre compatriotas colombianos. No se puede dejar a un lado la importancia en que los horarios, los costos de transporte y movilización, y las temáticas, son factores fundamentales que no estimulan mucho a la población colombiana en particular la población joven, entonces les da pereza asistir o tienen otras prioridades.

En cierta medida tienen más efectividad por área local los negocios: los restaurantes y vendedores de alimentos con sabor colombiano y también los bailaderos, lugares en donde se incrementa el arraigo patrio y en donde la oportunidad de expresarse y comunicarse como colombiano es bien recibido por todos aquellos a quienes frecuentan dichos sitios de encuentro.

Experiencias muy sentidas al interior de un núcleo representativo de la comunidad inmigrante, pero ciertamente desconocidas en nuestro país tal como el "Círculo Literario de Pecx" (antes mencionado en el trabajo), grupo que mensualmente se reunía a leer un libro y discutir; constituyen unas formas de lo nuestro más que "por lo nuestro" por la posibilidad de crecimiento personal. Sin embargo su evolución ilustra el recorrido genérico de estas formas de organización colombiana. Quien sugirió e inició el grupo lo abandonó después de casi las primeras reuniones por "malentendidos" con algunos asistentes que también contribuyeron a organizar el grupo. Duró quizás por alrededor de tres o cuatro años, pero como siempre, no concordar en algunos aspectos como por ejemplo, ponerse de

acuerdo con lo que se iba a leer, la falta de lectura cada vez mayor de los asistentes, las visitas abiertas y esporádicas, y la falta de solidaridad amistosa y sensatez en los comentarios, más las dificultades de movilizarse, coartaron la eficacia y permanencia de estos empeños y terminó disolviéndose.

Los fenómenos son variados y múltiples, y hacer precisiones implica considerar también las alternativas y las diferencias como se pueden manifestar los hechos para diferentes personas. Una cosa es cierta: los fenómenos son complejos, multivariados, y se pueden referir en diversos grados de aproximación. Unos son evidentes, al menos en descripción directa, pero cuando se tratan de precisar, las variaciones comienzan a marcar las señales de la complejidad.

Más allá de considerar cada vivencia como un cúmulo de comentarios aleatorios, que cambian con las circunstancias, que no desmeritan los esfuerzos de otras visiones, antes bien estas manifestaciones tienden a enriquecerlas, y de manera pública pueden generar reacciones a favor o en contra. Esto es parte de nuestros hábitos colombianos, hablar y discutir sin definir posiciones, porque nuestras percepciones no nos lo facilitan, ni las condiciones del entorno exterior lo garantizan. Y añadiendo, tal y como lo expresa uno de los entrevistados: *“con recursos limitados aprendimos a ser "toderos". Lo importante es tener posiciones más o menos sustentadas, abiertas a rebatimientos y condensaciones más eficaces de la percepción y comprensión de los hechos”*.⁶³

⁶³ R., P. (2008, 20 de julio), entrevista virtual con Gómez, I., New York City – Bogotá.

BIBLIOGRAFÍA

ANDEBENG, M. (2004), *Migraciones internacionales: un mundo en movimiento*, Colombia, Universidad Externado de Colombia.

AUGÉ, M. (1993). *Los no lugares espacios del anonimato*, Barcelona, España, Gedisa.

BLANCO, C. et al. (2006), *Migraciones Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, España, Anthropos.

GARCÍA CANCLINI, N. (1990), *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México. D.F., Editorial Grijalbo.

GLICK SCHILLER, N. BASH, L. BLANC-STATON, C. *Towards a transnational perspective in migration: race class ethnicity and nationalism reconsidered*. Annals of the New York academy of sciences, vol. 645, Nueva York, Estados Unidos, 1992.

GÓMEZ KOPP, M. *Políticas para promover un mayor acercamiento con la diáspora: Las voces de los colombianos en Nueva York*. En: Seminario Internacional sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales, Julio 18 y 19 de 2003, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores.

GRIMSON, A. (2000), *Interculturalidad y Comunicación*, Colombia, Norma.

HANNERZ, U. (1998), *Conexiones transnacionales*, Madrid, Cátedra.

HERRERA, R. (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI editores.

IRIARTE, F. (2001), *País Plural. Ensayo sobre los colombianos. ¿Quiénes somos? ¿Cómo pensamos? ¿Tenemos identidad nacional?*, Bogotá, Ediciones Esquilo.

JARAMILLO, Y. (2007, 03 Julio), entrevistado por: GÓMEZ, I. Nueva York.

JOSEPH, I. (1988), *El transeúnte y el espacio urbano*, Barcelona, España, Gedisa.

MÀRMORA, L. et al. (2000), *Memorias Seminario de migraciones internacionales en Colombia*, Bogotá D.C., D.A.S.

MC.LUHAN, M. (1964), *Understanding media*, Nueva York, Mc Graw Hill.

MILLS, C.W. (1973), *White- collar, Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar s.a.

NOGUERA, M. (2007, 29 Junio), entrevistado por: GOMEZ, I. Nueva York.

ORDUZ CÁRDENAS, N. *Políticas Trasmigracionales del Estado Colombiano: Migración de colombianos hacia Estados Unidos*, Monografía de Grado para adquirir el título de Politólogo, Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

OSPINA, A. (2007, 05 Julio), entrevistado por: GOMEZ, I. Nueva York.

PARRA, R. (2008, 17 Enero), entrevistado por: GOMEZ, I. Nueva York.

PUYANA GARCÍA, G. (2005) *¿Cómo somos los colombianos? Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura*. Tercera Edición, Panamericana Editorial, Bogotá-Colombia.

TOBÓN, O. (2008, 15 Enero), entrevistado por: GOMEZ, I. Nueva York.

ANEXO

ENTREVISTAS CUALITATIVAS

¿QUIERES QUE HABLEMOS?

La selección de la entrevista cualitativa como técnica de información cualitativas se sustenta en expresar en términos fundamentales los modos y maneras con las que el inmigrante particular construye y da sentido a su vida en un momento dado, el describir a lo largo del estudio las características de contexto más allá de una pretensión de globalización no va en desmedro de la perspectiva subjetiva que refleja la vivencia del inmigrante.

Orlando Tobón (15 de Enero de 2007)

Acá en Queens vivimos cerca de 650.000 colombianos.

Nosotros a veces decimos que somos la tercera ciudad más grande de Colombia, nos atrevemos a decir eso.

Y desde luego pues cuando ya se trata de una población tan supremamente grande, porque nos hemos concentrado casi, podríamos decir, en un solo lugar, pues se han logrado hacer cosas extraordinarias no? Cuando digo extraordinarias es que aquí se consigue de todo, entonces tenemos algo así como unos 1.500 restaurantes colombianos. Entonces hay comida desde especializada como de la costa y como existe por ejemplo el restaurante “La Arenosa” y tenemos restaurantes especializados en comida antioqueña como el restaurante “Marión” o el restaurante “El Palacio de los Frijoles” entonces nosotros aquí no sufrimos en ese sentido porque tenemos todo, osea aquí se puede conseguir una bandeja paisa muy fácil o comerse una mazamorra paisa también o comerse de pronto un ajiaco bogotano en un restaurante que se llama “Mesón Colombiano”.

Y de ahí en adelante, tomarse como me estoy tomando en este momento una manzana Postobón, para nosotros es normal. Y no solamente la tomamos los colombianos sino que ya hay mucha gente que viene de otros países y ya se están acostumbrando a tomarse una deliciosa colombiana o una manzana postobón o una naranja postobón, se van habituando.

Aquí se vende más cola colombiana que en Medellín, de verdad. Acá hay una fábrica montada muy grande en Brooklyn donde se produce una cantidad exagerada, aquí hay 35 o 40 camiones repartiendo la cola.

Aquí ya hay grandes compañías que hacen arepas con queso o sin queso, hay grandes compañías que hacen lo que uno quiera, lo que sea que esté buscando acá lo hacen.

Ahora nos estamos comiendo unas lentejas, ¿y esas lentejas de donde son? ¿Las Bogotanas cierto? Estamos hablando para la entrevista diciendo que nos estamos comiendo unas lentejas colombianas.

Entonces en ese sentido las cosas han sido muy fáciles para todos nosotros, nosotros vivimos como si estuviéramos en una ciudad de Colombia.

Es como si hubiera una ciudad de Colombia dentro de Estados Unidos.

Todo colombiano en Estados Unidos ha escuchado de esto aquí de Jackson Heights (es donde se encuentra como la mayor concentración de colombianos actualmente).

Lo que pasa es que el colombiano es una raza que se ha mezclado muy fácil con otras; hay muchos colombianos de la segunda generación que se han casado con italianas, con polacas, con gente de otras etnias.

Jorge (amigo de Orlando): yo no pude encontrar colombiana

Isabel: ¿de verdad?

Jorge (amigo de Orlando): jajaja yo busqué, yo colocaba hasta anuncios en los buses.

Orlando: Yo llevo viviendo acá 40 años y toda la vida la he vivido prácticamente aquí en Jackson Heights.

Isabel: ¿Qué esperaba encontrar acá?

Orlando: A lo que todos los colombianos llegábamos en ese entonces: en busca de un sueño americano que ya no existe, ya se acabó hace mucho tiempo. Sí eso ya se acabó eso del sueño americano

Isabel: Cuando una persona llega acá, entre todos los obstáculos a los que se enfrenta uno es la búsqueda de de trabajo, ¿cómo es eso?

Orlando: Y la discriminación que hay, una discriminación que a veces es de nosotros mismos.

Si los colombianos no fuéramos envidiosos, si no fuéramos tan jodidos seríamos otro grupo, porque la envidia es terrible

Isabel: ¿hay mucha competencia?

Orlando. Sí y porque la mayoría de los colombianos se gradúan en el avión de Avianca. No son nada en Colombia y en la venida en el avión se gradúan y se vuelven periodistas, se vuelven ingenieros, en el avión de Avianca y esa es una cosa gravísima. Y entonces llegan acá a hacer lo que soñaron pero que nunca pudieron hacer allá. Es entonces cuando vienen los problemas.

Jorge (amigo de Orlando): Creen que aquí llegan con un cuento raro y comienza la aventura.

Isabel: ¿Les hacen diplomas o acreditaciones falsas?

Orlando: Uh claro la falsificación, pero los mandan a traer de allá.

Jorge: dentistas, claro que ya se acabado mucho eso, pero es algo que afecta a toda la comunidad porque en las noticias salen casos de gente que trabajó aquí cinco años, las demandas y los problemas que dejan.

Isabel. ¿Qué otras diferencias se encuentran al comparar las otras culturas con la cultura colombiana?

Orlando: Bueno, en ese sentido nosotros llevamos mucha ventaja porque el colombiano es muy ventajoso, piloso, trabajador, hay una gran ventaja cultural incluso sobre el europeo.

Isabel: ¿En qué sentido esa ventaja cultural?

Orlando: En Colombia la gente como que tiene más oportunidad de adquirir conocimiento.

Jorge: Yo creo no tanto porque haya oportunidad sino porque son deseos de estudiar, acá en cambio hay que llevarlos como amarraditos sobretodo al colegio

Orlando: En Colombia hacen falta libros, hay muchas ganas por parte de la gente, pero desafortunadamente muy poca inversión por parte del Gobierno y a pesar de que otros países invierten, por ejemplo España, con la biblioteca que abrieron en Medellín... no es suficiente.

Isabel: Se tiene la idea que si se viene a Estados Unidos con el deseo de estudiar va a ser un sueño imposible porque no se cuenta con los recursos económicos y posiblemente no podrá estudiar.

Orlando: No, claro que sí se puede estudiar, a los hispanos se les dan una serie de facilidades para ello.

Lo que pasa es que no es tan fácil como hace unos años, primero por el abuso que se ha tomado, pero se puede, la gente acá estudia y trabaja.

Nosotros (los colombianos) somos completamente diferentes, en todos los sentidos: el modo de hablar, el modo de actuar, el acento nuestro es diferente a todos. Nosotros nos conocemos muy fácil y conocemos la otra gente también muy fácil. Por ahí dicen que cada cual conoce su tribu, porque nos conocemos entre colombianos.

Nosotros nos diferenciamos de otras culturas en que el colombiano ama y quiere mucho a su tierra. Nos sentimos orgullosos de Colombia, pero tenemos un miedo por los problemas.

Por ejemplo, yo quiero ir mucho a Colombia y mucha gente quiere ir, pero mucha gente piensa que le da miedo: nos atracan, nos roban, nos secuestran, precisamente por esas propagandas tan malas que han hecho. Ahí es donde tenemos que trabajar duro los colombianos, pero tenemos que trabajar juntos y unidos.

La falta de unión se hace notar, por ejemplo, aquí no tenemos representación política y eso es gravísimo.

Jorge: Acá matan un dominicano y se para la ciudad, se para, pero matan un colombiano y no pasa nada.

Orlando: claro y eso se debe a que a nosotros lo que nos falta es mucha unión, la unión hace la fuerza.

Somos muy desunidos y lo ambiciosos que somos, lo materialistas, nos gusta vivir bien.

Hay un dicho muy vulgar en Colombia; “somos muy cusumbo solos” y es que a veces nos damos que sabemos más que todos y que somos más que todos y a la hora de la verdad eso es mentira.

Aquí hay colombianos muy bien organizados, aquí hay colombianos que han hecho declaración de renta y la declaración de renta de ellos son 2.500 millones de dólares al año. Más ricos que Carlos Ardila.

Hay colombianos tan bien organizados que hasta hay un colombiano que fue presidente de Chevrolet. Y todo eso es el resultado de que somos muy trabajadores y que nos gusta trabajar y hacer buenos negocios y por eso hay grandes negocios.

Legó un momento aquí en Nueva York en que la industria de los taxis, los dueños en el 80% eran colombianos, eso es verdad.

Y hay grandes compañías de constructores de vivienda manejadas por mayoría de colombianos.

Y no solo eso sino que apenas nos están reconociendo el poder económico que tiene nuestra colonia, se ha convertido en que somos el motor número uno de la economía colombiana, porque nosotros estamos mandando dinero. Con los giros y con la inversión que estamos haciendo en Colombia estamos mandando 4.000`000.000 millones de dólares al año, más que el café, más que cualquier otra cosa, pero no se nos quiere reconocer eso.

Todo el mundo de acá ayuda primos, tíos hermanos, al pariente más lejano. Hay pueblos enteros en Colombia que viven de los giros que se mandan de aquí, no digamos nombres para no hacer sentir mal la gente, pero eso ha causado problemas internos allá.

Hay un estudio sobre un pueblito en Antioquia que no hay familia que no tenga un hijo o un familiar aquí en Estados Unidos que mande plata y esos pueblos se han vuelto muy perezosos, ha aumentado la prostitución, han aumentado mucho los problemas y en pueblitos pequeños pequeños que reciben de giros semanales 1.500'000.000 de pesos colombianos en giros, como minitas de oro.

Precisamente cuando no se habla cuando nos e establece los puentes que deberían establecerse del gobierno para poder canalizar ese dinero y utilizarlo bien.

Hay familias que se matan por ese dinero.

Hay historias que dicen que por la platica que mandan están desorganizados completamente.

En Colombia la gente dice que Bogotá va a un ritmo muy acelerado y que el tiempo no alcanza, pero después de ir a Bogotá y vivir en Nueva York, uno se da cuenta que en realidad Bogotá es súper relajado a comparación con esta gran ciudad y las preocupaciones también cambian. Acá uno se preocupa por cosas que nos e preocupa en Colombia.

Yo digo que como se trabaja en Nueva York no se trabaja en ninguna parte de Estados Unidos. Aquí también hay que ver una cosa y es que en Nueva York vive cerca de 45 millones de habitantes, es algo así como que casi todo Colombia en población viviría aquí.

El transporte masivo mueve diariamente 6 millones y medio de personas, cómo ve usted, para que tenga una idea usted, 6 millones y medio y nunca se ve congestión.

El presupuesto de la ciudad de Nueva York es un presupuesto equivalente casi al de todo Suramérica.

No es que para hablar de esto tendríamos que sentarnos días enteros para que usted se pudiera dar cuenta de lo sensacional que en cierto momento es esto, que al final de todo es un país y es una ciudad sensacional, es una ciudad muy linda, una ciudad que nos ha aceptado porque venimos con millones de problemas. Que nosotros los colombianos haciendo parte de un grupo, porque son muchos grupos, para que tenga una idea aquí en

Queens hablamos 50 lenguas diferentes, 50 idiomas. En el mundo es en el que más lenguas se hablan, en Queens.

Usted se puede transportar aquí 5 cuadras y se encuentra con los árabes y se baja allí están los dominicanos y baja y están los vietnamitas y se va más arriba y están los chinos y viene aquí a este lado y están rusos y si se va un poquito mas lejitos a Astoria encuentra Polacos, Griegos, y la vida es completamente diferente. Aquí hay ciudades dentro de la ciudad: China Town, la Pequeña Italia, son cosas sensacionales.

Entonces es lo que tenemos a pesar de todo.

Hay algo muy importante que es la tranquilidad y eso que a uno le han enseñado a través de los años que sus derechos llegan hasta donde comienzan los míos y los míos van hasta donde comienzan los suyos, y eso se hace respetar muy bien.

Tiene mucho que ver con el lema de la libertad que hay acá. Aquí la libertad es sensacional y hay una libertad tan grande. Entre nosotros inclusive se admite que aquí entre la colonia nuestra hayan guerrilleros de las FARC, existen. Y trataron en un momento dado de hacer cosas malas. Entonces aquí hay un grupo de izquierdistas que a la hora de la verdad uno ni entiende por qué están acá disfrutando de este país y hay grupos pertenecientes al polo democrático de Colombia. Todo eso existe aquí y no pasa nada. Es parte de la libertad.

Cuando tu quieres hablas aquí y acá hablan del presidente por televisión como si nada, se burlan de él y como si nada, y ha habido cosas que a uno le duelen en el alma.

Por ejemplo hay un artista y no le quiero decir ahora el nombre que yo no quiero ni saber de él porque en una foto lo sacaron escupiendo la bandera americana; yo no soy nacido aquí pero eso me dolió a mi porque él vive de eso y ha estado aquí. Y resulta que sacaron eso y no pasó nada, absolutamente nada porque es parte de la libertad tan linda que hay en este país.

Una vez mi madre le decía a un amigo mío que estaba en la casa, y decía el amigo mío que ya se iba a retirar y se iba a regresar para Colombia, y mi madre le dijo: te cansaste de vivir bueno? Y entonces yo después le decía “mamá y usted por qué le dijo eso”, y dijo “mijo es

que vivir en Bogotá no es fácil, vivir en Medellín no es fácil, en Medellín hay mucho robo hay mucho atraco, en Bogotá hay mucho robo hay mucho atraco” allá tiene uno que estar pendiente, aquí se acabó eso, acá hay apartamenteros, pero los apartamenteros son los que acaban de llegar de Colombia que todavía no saben como es esto.

Y analizando eso es una realidad, se cansó de vivir bueno y se va para Colombia.

Isabel. En cuanto al tema de la legalización...

Orlando. El tema de la legalización es otro de los temas muy difíciles y muy complejos. Yo estuve luchando mucho por eso, pero como dice el cuento me cansé porque el colombiano no colabora mucho, osea, hacer una reunión con varios amigos, invitar un político, un senador, un congresista, traerlo de Washington acá y rentar un lugar, comprar la comidita y comprar todo, se hace la reunión y vienen tres colombianos, pero después vienen a mi oficina y me dicen “bueno, cuando nos van a dar la residencia, cuando nos van a dar la amnistía”. Hay un interés muy personal, pero no se ayudan.

La gente no quiere cooperar, quieren todo gratis sin esfuerzo.

Se van a hacer reuniones el domingo dicen que no, el sábado que tampoco, es para ellos y no cooperan. Que por la noche, que de día y para todo es un problema.

Y hay gente que viene a protestar todo el tiempo.

Yolanda Jaramillo (21 Diciembre de 2007)

Cuando yo llegué a este país yo llegué sin nada, tan solo con sueños y al mismo tiempo con mucho miedo porque todo era muy grande y muy diferente a lo que quedaba atrás.

Llegué hace 35 años, para ser exacto, con mis cuatro niños que estaban pequeñitos y acá en Nueva York me esperaba mi esposo, quien había viajado primero que nosotros para establecerse y para que cuando nosotros llegáramos las cosas estuvieran mejor.

Cuando nosotros nos vinimos de Colombia, de Pereira, éramos muy pobres, no teníamos casi nada y nos vinimos buscando una vida mejor para nosotros y para los niños.

La “aventura” empezó desde que llegamos al Aeropuerto John F. Kennedy en la gran ciudad de Nueva York. Ese día fue tan largo para nosotros que aún puedo recordarlo como si hubiera sido ayer.

Cuando me bajé del avión y me encontré en semejante lugar tan grande, lleno de gente diferente y sin entender ni una sola palabra de lo que decían, mis niños y yo empezamos a mirar alrededor para ver dónde estaba mi esposo, que había dicho que iría a encontrarnos allá en el aeropuerto, pero él nunca llegó.

Yo no sabía que hacer, el desespero era horrible, me sentía perdida con mis chiquitos en una ciudad tan grande, yo nunca había viajado a ninguna parte aparte de pueblitos como Padua (Tolima), Fresno (Tolima) o Pereira (Risaralda) y sus alrededores. La angustia era inmensa, por mi cabeza pasaron diez mil pensamientos: “tal vez mi esposo nos había olvidado, se había olvidado de que mis chiquitos y yo vendríamos hoy”, la angustia y el temor era grandísimos.

Luego me puse a pensar y se me ocurrió buscar cambio para llamarlo a ver qué había pasado y para avisarle que estaba con los niños ahí en el Aeropuerto esperando, entonces miré a todos lados a ver si podía encontrar una cara confiable para decirle que si me cuidaba los niños un minutito mientras llamaba a mi esposo. Miré y miré y al fin encontré un señor con una cara amable y buena y a él le dije que si se quedaba con mis chiquitos un momento mientras llamaba a mi esposo que iría a recogernos, él señor se quedó con ellos y yo me fui a buscar un teléfono por ahí.

Yo llamé a mi esposo y no lo encontré por ninguna parte, entonces me fui a buscar a mis chiquitos y después como de veinte minutos de buscarlos no los podía encontrar, el pensamiento que pasó por mi cabeza fue “me robaron a los niños, ahora no los voy a volver a ver, se los llevaron”; seguí buscando y después de, más o menos, media hora los encontré, lo que había pasado era que ese aeropuerto es gigante y hay instalaciones muy parecidas unas de otras y por eso no los veía.

Además, es un Aeropuerto muy grande al que llegan miles de personas cada segundo, me alcancé a asustar mucho.

Lo que hice después fue coger a mis cuatro niños y buscar un taxi en el que el conductor hablara español y luego nos fuimos para la dirección donde mi esposo había rentado un lugar para todos nosotros.

Cuando llegamos él no estaba y nos tocó esperar un buen rato afuera. Era un lugarcito en Brooklyn, no era la gran cosa, pero al menos podríamos empezar una nueva vida lejos de Colombia.

Después como de 4 horas, que me parecieron siglos, llegó mi esposo que, según él, se le había presentado algo y no pudo ir a recogernos, pero dijo que como yo tenía la dirección el sabía que seguramente yo llegaba.

Bueno, todo fue así, y subimos al lugarcito, lo limpié y empezamos a instalarnos en, el que sería, nuestro hogar en Brooklyn. Los niños y yo estábamos muy cansados, rendidos de ese viaje.

La vida no fue nada fácil para nosotros durante unos largos años. Seguíamos siendo muy pobres, en el invierno teníamos que dormir todos juntos en una camita para darnos calor mutuamente, porque no teníamos dinero para pagar una calefacción, acá los servicios son muy caros y la calidad de vida si que lo es.

Así pasábamos las noches, eran largas y me ponía muy triste, sobretodo por los niños que estaban tan pequeñitos.

Luego conseguí mi primer trabajo, era en una factoría o fábrica como le llamamos en Colombia; el sueldo no era lo mejor, pero tenía que trabajar en lo que fuera para subsistir y sacar adelante a los niños.

A mí prácticamente me tocó sola, yo fui quien los sacó adelante sola, porque después de un año de haber llegado acá mi esposo se fue con otra mujer y nos dejó solos a mí y a nuestros hijitos.

Fue tan triste, llegué de trabajar esa noche, muy cansada, y cuando entré al apartamento lo encontré con otra mujer. Cuando le pedí explicaciones de por qué nos hacía eso, él simplemente me dijo que no nos quería y que se iba. Así fue, al otro día desapareció por un

buen tiempo, pero nunca más volvió con nosotros, se fue a hacer su vida aparte, a luchar por él, olvidando a los niños.

A mi me ha tocado muy duro; había días enteros en que no teníamos qué comer, no teníamos carne o pollo, teníamos que comernos un plato de arroz con salsa de tomate y agua porque no había dinero para comprar nada más. Eso sí, cuando a mi me pagaban en la factoría me llevaba a mis cuatro chiquitos para Manhattan, íbamos a un restaurante chino y allá cada uno pedía un plato gigante de comida. Éramos tan felices ese día que pagaban. Íbamos al restaurante chino porque ahí servían tanta comida que sobraba hasta para llevar a la casa y comer al día siguiente un poco de lo mismo.

Les compraba regalitos, hacíamos mercado, siempre esperaba con mucha ilusión a que me pagaran en mi trabajo. Es que la vida no ha sido nada fácil.

Los niños iban a la escuela y la niña mayor me ayudaba mucho en la casa, ella era la que les daba la comida a los hermanitos mientras yo regresaba de trabajar, me limpiaba, me ayudaba mucho, qué pesar de mi niñita.

Cuando ella iba a la escuela, como no entendía inglés, llegaba a la casa diciendo que esos niños e burlaban de ella cuando sacaba la lonchera en el recreo. Me decía que se reían y decían algo, pero ella no sabía qué. Y claro, después de mucho tiempo supimos que era porque yo estaba acostumbrada a cómo eran las cosas en Colombia y le mandaba de lonchera frijoles o lentejas, cosas así, por eso era que se reían de ella.

Es que uno viene con una vida y una cultura totalmente diferentes, las costumbres y hasta los valores cambian del cielo a la tierra, es una cosa impresionante las diferencias tan marcadas que pueden llegar a haber, y uno solo lo nota hasta que llega aquí a este país a vivir de nuevo. Es que hasta el pensamiento y la forma de ver la vida va cambiando, es muy duro esto acá, pero ni modo de pensar en echarse para atrás, es cosa de sacar fuerzas de donde no las hay y seguir hacia delante porque como dicen por ahí “pa’ adelante que pa’ atrás asustan”.

Claro, acá no era como allá en Colombia hace años en los pueblos, la comida y hasta cómo hacer una lonchera para un niño es distinto. Hasta eso tuve que aprender de nuevo, se

trataba de ajustarme a una nueva cultura y tratar de ajustar mis costumbres lentamente a esta nueva cultura americana que había ante mí.

Yo creo que a pesar de que el cambio fue difícil para los niños, pues también fue una gran ventaja que estaban tan pequeños, porque tenían mentes abiertas e inquietas y estaban dispuestos a conocer el mundo, entonces interiorizaron mucho más rápido que yo, y a pesar de las dificultades, se adaptaron más rápido al cambio. El idioma lo cogieron más rápido, mi niña menor tenía un añito de nacida al llegar, entonces se crió acá y fue fácil para ella, el cambio no significó mucho para ella.

Para mí, en cambio, fue muy difícil y aún lo sigue siendo, pero nunca pienso en la idea de regresar a Colombia porque allá es peor, las cosas allá van de mal en peor y acá de todos modos nosotros ya logramos salir adelante después de 35 años, ya estamos mucho mejor.

Como digo no ha sido nada fácil, llegar acá a Nueva York fue como nacer de nuevo y tener que aprender todo porque en realidad no sabíamos nada de las cosas acá.

Uno tiene que abandonar las creencias que trae cuando viene de allá de Colombia y tratar de no apegarse a ellas porque o si no las cosas se hacen más difíciles de aprender acá, por eso yo digo que es como un renacimiento, volver a nacer, tener una nueva mirada y estar abierto al cambio, el cambio surge en cualquier momento. Es que hasta de trabajo cambia uno mucho acá recién llegado. A mí me tocó trabajar en muchas cosas y como lo que pagaban no era mucho para mantenernos, pues me tocaba pensar en otra cosa para salir adelante con los niños.

Cuando había festival Puertorriqueño, yo salía a vender empanadas allá al parque y en el festival Colombiano hacía lo mismo, vendía empanadas, tamales por encargo; es lo que llaman el rebusque, porque la plata está ahí, pero hay que ingeniarse las formas de llegar a ella.

Los niños fueron creciendo, iban a la escuela, hasta que se fueron casando y cada uno formó su hogar, las muchachas con esposos colombianos y el muchacho con esposa Irlandesa. Les fue muy bien gracias a Dios.

Yo me casé otra vez, tuve una niña, ella salió enfermita y el gobierno es el que ha prestado la ayuda. Es que acá todo se maneja con demandas, por eso es que hay que tener tanto cuidado al hacer las cosas.

Mi niña venía bien, era un bebé sano, pero en el momento de las contracciones, los médicos me dejaron mucho rato y no sacaban a la niña, entonces el cerebro de ella falló y por eso nació así, sufrió una parálisis cerebral. Lo que nosotros hicimos fue ponerle al hospital y a los médicos una demanda y la ganamos. La corte falló a favor de nosotros y ganamos el caso.

La ventaja es que el Estado es quien nos ayuda y manda la plata mensual para los cuidados de la niña, asimismo, le mandan una persona que la cuida todos los días, pañales, comida, etc.

A veces yo me pongo a pensar qué hubiera sido de nosotros viviendo en Colombia y con la niña enferma. Estoy segura que no podríamos sobrevivir, por eso es que yo nunca pienso en volver allá, porque acá lo tenemos todo y ya no sufrimos por lo que vamos a comer, acá hay posibilidades de vivir muy bien.

A pesar de las dificultades que tuvimos, ahora vivimos muy bien, trabajamos duro por eso, pero estamos muy bien y la forma o el estilo de vida que llevamos acá no lo podríamos llevar en Colombia, allá el trabajo es muy malo y la paga ni decir. No se sabe qué es peor.

Además la situación con la guerrilla y los paramilitares, toda esa situación de orden público que vive el país y que ha vivido siempre, uno ve las noticias y las cosas que muestran como que lo asustan a uno y ahí es cuando le agradezco a Dios el tenerme acá con mis hijos, en este país tan lindo y que nos ha acogido tan bien a todos los inmigrantes.

Desde luego no a todo el mundo le va bien, hay quienes quisieran irse de nuevo, pero desde mi punto de vista, acá se vive mucho mejor que en Colombia.

Una de las diferencias que encuentro entre la vida en Colombia y la vida en Nueva York, es que este país es un país libre en todo el sentido de la palabra, no como en Colombia que se dice que hay libertad, pero resulta que si uno no está de acuerdo con algo lo van

matando de una vez o lo secuestran. Allá no hay libertad, no existe esa palabra; es una gran tristeza porque Colombia es un país muy bonito, con una gran riqueza, pero con una gran problemática.

Por el contrario, Estados Unidos sí es un país libre, no sólo habla de libertad sino que además la aplica en el diario vivir. Acá hay gente que habla mal del Presidente, se burlan de él, y ¿qué pasa? No pasa absolutamente nada; ni los matan, ni los secuestran, no pasa nada, porque acá hay libertad de expresión, libertad de pensamiento, LIBERTAD.

Por eso yo no regresaría a vivir en Colombia ni aunque me dijeran que me regalan una casa para vivir allá. A pesar de la nostalgia que me da estar lejos, sé que allá no podría encontrar la calidad de vida que tengo acá.

Las cosas sí que son diferentes aquí en Nueva York y en Estados Unidos, en general. Acá se sufre por unas cosas, pero no se sufre por otras, por ejemplo, la comida colombiana acá es muy fácil de encontrar. Especialmente en Queens en el área de Jackson Heights, uno encuentra restaurantes colombianos por donde mira y camina: que si un ajiaco santafereño, que si una bandeja paisa, que si una mazamorra, arepas, empanadas, cantidad de cosas se encuentran acá.

Hay gente que dice que Jackson Heights es como una Colombia pequeña que hay dentro de Nueva York, y pareciera verdad porque en esa área uno encuentra lo que quiera que esté buscando de origen colombiano.

Cuando uno quiere estar con gente de su misma raza (colombianos) no es sino que vaya hasta Queens allá en Jackson Heights y encuentra una gran concentración de paisanos, en los restaurantes sobretodo.

A veces a mí me dan ganas de una bandeja paisa bien rica y me voy para allá para el Restaurante Mi pequeña Colombia y la encuentro, pero lo que más me agrada y lo que me hace regresar de nuevo a ese lugar, es ver la cantidad de colombianos que hay y que frecuentan el lugar. Uno siente ese calor de la gente que nunca se ha perdido a pesar de la lejanía. Se siente esa amabilidad, el amor y el trabajo que hay en cada cosa que los colombianos hacemos, uno se siente como en casa.

Es muy fácil identificar a un colombiano acá en Nueva York, uno lo ve e inmediatamente sabe que es de allá. Nos identificamos por lo entradores que somos, por lo amables, lo echados pa' adelante, que somos gente trabajadora, que nos le medimos a los que sea, que no nos da miedo enfrentarnos a tantos obstáculos que aparecen en el recorrido, somos gente luchadora y dispuesta a salir adelante.

Otra de las cosas es que nos gusta mucho estudiar, al Colombiano le gusta superarse y escalar para llegar a una buena posición. Esa es una gran diferencia que nos identifica sobre otras culturas. Acá los muchachos son muy perezosos, no les gusta ir a la escuela y hasta se las dan gratis, aún así no les gusta estudiar. En cambio al Colombiano le gusta ir a la escuela, aprender, superarse, no hay pereza para el estudio, no hay pereza para el trabajo.

Alba Ospina (23 de Enero de 2007)

Hace seis años que llegué a Nueva York. Yo me vine para acá sin saber nunca lo que me deparaba el destino, nunca me imaginé que me quedaría a vivir aquí para siempre.

Yo tenía planeado un viaje a Nueva York porque tenía la visa y si no venía de pronto cuando la quisiera renovar no me la daban, entonces decidí venirme para acá unos tres meses, un tiempo que además me serviría para encontrarme conmigo misma, esas vacaciones sabáticas que se toma la gente para relajarse y descansar un poquito.

El día que yo salí de mi casa, nunca pensé que sería la última vez que vería la cara de mi mamá y de mis hermanos, creí que regresaría a los tres meses.

Yo llegué a la casa de unas amigas en Green Point, acá en Nueva York, pero en Brooklyn; ellas fueron muy amables conmigo y me acogieron en su apartamento que, aunque pequeño, era acogedor. Aún así uno no deja de sentirse un forastero, un extraño.

Era la primera vez que yo salía de Colombia y era una experiencia totalmente diferente para mí. Yo venía de mi casa, en donde mi mamá me hacía todo, ella era quien cocinaba para mis hermanos y yo, lavaba, nos consentía, yo venía acá sin saber hacer nada porque toda la vida todo lo hizo mi mamá por mí.

Yo era una “niña consentida” de su casa, eso sí, muy trabajadora y muy echada pa’ adelante a quien no se le quedaba grande nada, pero es nada. Yo venía acá a Nueva York dispuesta a trabajar y a conseguir platica, para que cuando me llegara la hora de regresar a Colombia (Bogotá) no me fuera tan vacía. Venía con una mente abierta y preparada para aprender lo que las experiencias que tuviera acá me enseñaran.

Lógicamente tenía muchos miedos, muchas expectativas, el idioma era uno de ellos, porque yo no entendía nada de inglés y hablarlo mucho menos (risas). Era un reto, un desafío lo que iba a encontrar acá en Nueva York. Yo me venía a tierras lejanas y desconocidas, de las que apenas sabía por lo que veía en televisión, periódicos, revistas y hasta de lo que escuchaba hablar a la gente en el trabajo, anécdotas e historias de los familiares y amigos que tenían alguien conocido o un pariente que vivía acá desde hacía mucho tiempo. Historias buenas y malas, pero eso era lo único que yo sabía de acá de Nueva York, lo que veía, oía y lo que me contaban.

Desde el primer momento de haber llegado acá a Nueva York, me tocó empezar a luchar sola, porque esa es la verdad, uno acá está solo, nadie le ayuda a nada. Desde que pisé el Aeropuerto John F. Kennedy empezó mi lucha incansable por sobrevivir.

Cuando llegué nadie me estaba esperando y no me quedó de otra que empezar a enfrentar la vida desde ese momento; tomé un taxi que, por fortuna su conductor era hispano, recuerdo que era un ecuatoriano residente hacía, más o menos, unos diez años aquí en esta ciudad. Con dirección en mano me llevó hasta el apartamentito donde vivían mis amigas en Green Point.

Las sorpresas empezaron cuando, al momento de cobrarme la carrera, el señor dijo la cantidad en dólares que costaba. ¡Dios mío! Si es caro. En Colombia cobran por una mínima como \$3.000 pesos colombianos y acá esa carrera me había costado un ojo de la cara.

Esa es una diferencia grandísima entre ambos países: el costo de vida, pero haciendo énfasis en que acá es mucho más fácil ganarse la plata (en Nueva York- EE.UU.), también

porque cualquier trabajo, por mal pago que sea, permite el acceso a un nivel de vida más o menos estable y digno para una persona.

Acá es muy duro, uno nunca cree que es así hasta que le toca vivir eso en carne propia. A mí me han tocado unas que no sé cómo es que he salido de ellas, a veces quedo aterrada.

A los pocos días de haber llegado acá me conseguí un trabajo en una fábrica, me tocaba pegar botones y cortar telas. Yo en mi casa nunca había pegado un botón y acá me tocó aprender de todo. Lo malo es que a uno de recién llegado se la quieren montar y si uno se deja se la siguen montando.

Allá en el trabajo a mí me tocó aprender a defenderme y cambié mucho porque la gente: jefes, compañeras y todos querían montármela. Como yo era callada y juiciosa y hacía todo mi trabajo muy rápido, entonces las otras empleadas que trabajaban conmigo ahí pretendían que yo les hiciera el trabajo de ellas también, hasta que un día ya me salí de casillas y las puse en su lugar.

También había uno de los jefes, un tipo ya de edad, y se lo pasaba asediándome y molestándome, quería que saliera con él, hasta que me tocó ponérmele seria y dejarle las cosas claras. Me llevaba café por las mañanas, y ¡claro! Eso fue otro motivo más para que las otras empleadas que trabajaban ahí en la fábrica me la montaran más. De mí se decían cosas en los pasillos, decían que yo salía con los jefes para que me pagaran más o para que tuvieran más consideración conmigo. Eso me enseñó que uno acá no puede ser amable porque si no se la montan entonces dicen que uno se regala por lo que sea; es que acá uno tiene que limitarse a trabajar y quedarse callado.

Ahí me pagaban \$6.00 dólares la hora, pero me subieron tres meses después 50 centavos. Con ese trabajo yo me defendía y hasta empecé a mandar platica para Colombia, para mi mamita.

De todas maneras yo pensaba que me regresaba a Colombia otra vez, pero se fue llegando el día y yo sentía que podía trabajar un poco más y de pronto, por qué no, ahorrar una platica que nos sirviera allá en Colombia para poner algún negocio o comprar una casa y arrendarla, hacer alguna cosa que nos diera plata allá, como invertir en algo.

¿Usted quiere saber cuando fue el día que decidí quedarme? (*risas*), pues fue precisamente a la madrugada del día que supuestamente viajaba. Esa noche anterior al “supuesto” viaje, un amigo ecuatoriano (el que hoy en día es mi pareja) me invitó a bailar, era la despedida, la pasamos muy rico; luego ya como a las 2:00 de la madrugada me llevó a la casa de mis amigas, donde me estaba quedando y después de pensar unos minutos decidí que aplazaba el viaje para después (*risas*) porque todavía podía seguir haciendo algo productivo acá para seguirle colaborando a mi mamá allá en Colombia.

Pues nada, así fue como decidí quedarme. Después de ese día ya me tocó empezar a buscar un trabajo nuevo porque ya había renunciado en la fábrica en la que estaba... ¡como supuestamente me iba! y a Dios gracias que logré conseguir en la panadería de una amiga de Medellín que conocí acá cuando llegué. Lo que tenía que hacer ahí era estar pendiente de abrir y cerrar caja y pues el local donde estaba la panadería. Ya como me fue tan bien con ella y nos caíamos muy bien entonces ella me propuso que me fuera a vivir allá en la casa de ella y la familia.

Me fui para allá, me fue bien y todo, pero ya con el tiempo uno se va aburriendo, yo lo que quería era tratar de establecerme mejor y buscar un lugar donde tuviera más privacidad, pero es que acá en Nueva York vivir solo es carísimo.

A veces entraba en unas depresiones terribles y todavía hay días en que no me provoca hacer nada, a veces quisiera salir corriendo y ver a mi familia. Yo entré como en una crisis, a veces no sabía quién era yo, acá yo no significo nada para nadie, ni siquiera soy un número más, nadie sabe quién soy, por mi situación legal. Se entra en una crisis emocional, un estado de ansiedad en la que a veces dan ganas de dejar todo así y regresar al lado de la familia, pero ya después se pone uno a pensar mejor las cosas y se da cuenta que es mejor quedarse. De todos modos mi situación legal acá, yo confío en que se va a resolver pronto.

Es que las que a mí me han pasado, no no no, he resistido mucho y ya no vale la pena irme cuando las cosas están a punto de mejorar.

Después de estar trabajando en la panadería ya me empezó a ir mejor, me arreglé un poquito más con mi situación económica y de vez en cuando yo guardaba plata para tener

algo en caso de emergencia, porque uno nunca sabe qué pueda pasar y aquí en este país no hay nada seguro.

Conocí mucha gente, colombianos más que todo, porque yo siempre trato de acercarme más a mi gente, ellos son como yo, estamos en las mismas condiciones, de vez en cuando conocía puertorriqueños y ecuatorianos. Los ecuatorianos son grandes personas, grandes seres humanos, tienen un modo de ser muy similar al colombiano, ese deseo de ayudarlo a los demás, de cooperar, nos parecemos en los trabajadores, y así en varias cosas.

Tengo una amiga paísa hace ya un buen tiempo, ella es una persona muy cálida, se siente ese calor humano, esa solidaridad. Ella es residente hace ya más de diez años y fue la que me ayudó mucho a acoplarme al sistema de vida que se lleva acá, fue la que me enseñó de transporte, de ahorro, de trabajo, todas esas cositas que uno a veces no cree que sean tan relevantes, pero que en verdad marcan una diferencia grandísima entre las costumbres que uno trae y las que hay acá, todo a lo que uno tiene que enseñarse y adaptarse para que este “monstruo” de ciudad no lo “aplaste”.

Acá uno cambia mucho, se crea cierta inestabilidad porque a toda hora se está cambiando de trabajo, de vivienda; yo creo que hasta eso es lo que le hace dar a uno esa depresión a veces, ese cambio cada segundito.

Después del trabajo en la panadería renuncié porque quería algo donde tuviera la oportunidad de ganar un poquito más y porque ya también sentía que era hora de buscar un nuevo sitio para vivir. Me conseguí una habitación en el apartamento de una boliviana, ella vivía ahí con la mamá y los dos niños pequeños.

Vivir ahí fue casi un calvario porque no me trataban bien, la mamá de la dueña del apartamento me humillaba, me quitaba el agua caliente por las mañanas, hacía cosas para tratar de aburrirme ahí y que yo me fuera. Pero logré aguantarme ahí más de un año. Mientras viví ahí conseguí también un nuevo trabajo, que es el mismo trabajo que tengo hoy en día, me lo ayudó a conseguir mi amiga la paísa.

Es un trabajo en Manhattan, limpiando un apartamento en un edificio ubicado hacia la parte baja del Central Park, ahí llevo ya casi cuatro años y me pagan mucho mejor que en

cualquier otra parte. Es una pareja de americanos ya mayores que tienen su propia empresa y trabajan desde la casa, es algo como virtual porque siempre están ahí. Aunque no es el gran trabajo estoy bien, no puedo decir que estoy mal, porque ellos me tratan bien, se portan bien conmigo.

El idioma si que me ha costado mucho trabajo, pero ahí es cuando he tenido que utilizar el lenguaje de las señas y los dibujos (*risas*). A veces la señora (la dueña del apartamento donde trabajo) me dice cosas, me da instrucciones y yo no cojo ni una, entonces en casos así me ha tocado cargar una libretita conmigo y un esfero para dibujar lo que ella quiere decirme o a veces con señas, pero lo importante es que hemos logrado entendernos medianamente bien.

Entre la gente que conocí acá, tuve un amigo puertorriqueño, estuvimos saliendo un tiempo y después de un año él me dijo que me quería ayudar a solucionar mi situación y que se casaba conmigo, pero ese chistecito me salió más caro que cualquier cosa. Esa fue otra lección que aprendí, que no hay nada gratis en esta vida. Nos casamos por lo civil y a los tres meses él decidió que se iba para Puerto Rico porque le gustaba más que Nueva York, entonces él nunca se presentó a las citas para que me dieran mi residencia, sólo quería que le mandara plata que porque supuestamente venía a nueva York y nunca vino. Me dejó peor que si me hubiera quedado sola como estaba.

Es que esos puertorriqueños son muy perezosos, les da pereza todo, trabajar y son muy malas personas, unos egoístas que sólo piensan en ellos mismos. Esta es la hora en que todavía le sigo rogando que venga para que arreglemos eso y nos separemos, haber si me establezco con el que hoy en día es mi pareja, así ya mis papeles me salen y yo podría cumplir mi sueño de ir a Colombia a ver a mi mamá y a mis hermanos.

Mi sueño es ir a Colombia, ver a mi mamá, mis hermanos, conocer a mi sobrina, estar con ellos, compartir con toda mi familia y hacer una buena inversión, montar algún negocio, comprar alguna propiedad, hacer algo que me represente ganancias porque no es justo matarme acá trabajando una buena parte de mi vida para llegar allá con los brazos cruzados y sin nada.

Mi familia me hace mucha falta, los extraño mucho.

Acá todo es diferente, no hay la misma chispa que hay allá. Empezando por una fiesta, esas fiestas acá no se comparan con las que uno hace en Colombia. Llega navidad y no se siente como se siente allá, las costumbres son muy diferentes, el americano no tiene la misma forma de celebración, en cambio allá en Colombia uno está acostumbrado a celebrar por lo alto con baile, comida, los vecinos, los amigos la familia, todo el mundo está invitado a las rumbas que se hacen. Esas sí son fiestas de verdad, no como acá, acá todo es más calmado.

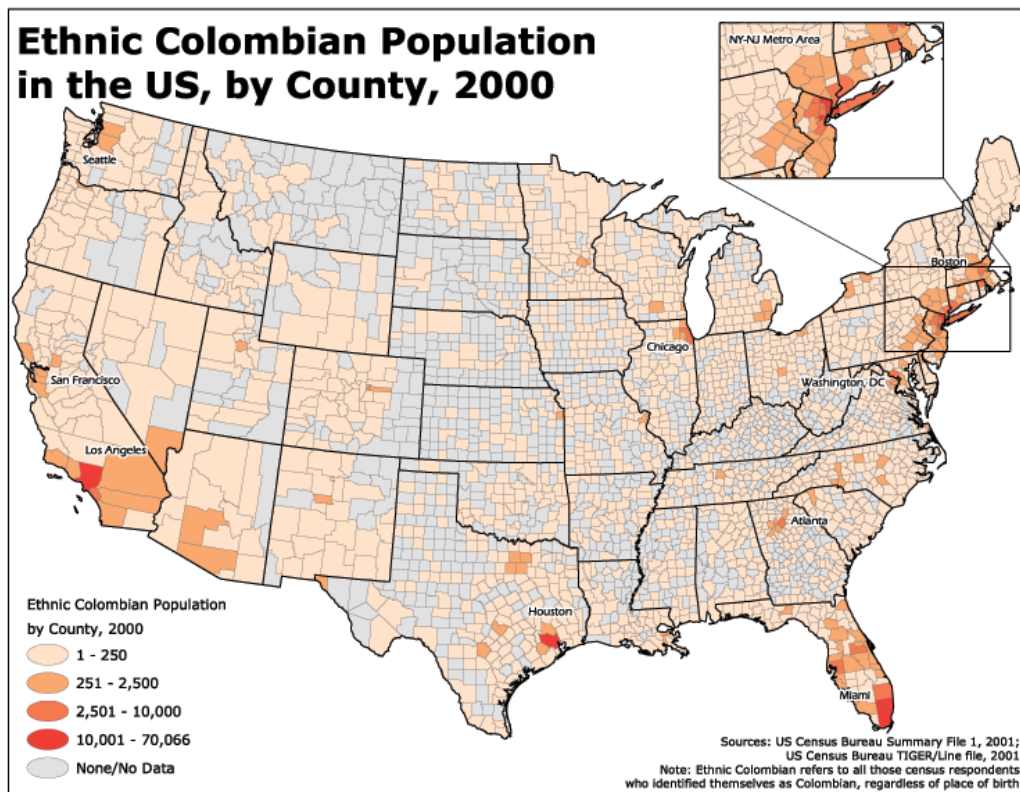
Cuando uno llega acá le toca empezar a aprender otra vez, desde cosas mínimas, y es que si uno no hace el esfuerzo de aprender, pues las cosas se van a hacer mucho más difíciles. Pero es posible, al final uno se adapta mucho acá y aunque extraña todo lo que dejó, pues uno ahí se las ingenia para no extrañar tantas cosas.

Por ejemplo la comida, nuestra comida se puede encontrar muy fácilmente en cualquier parte, hay muchos lugares, en tiendas latinas. Yo vivo acá en Queens en Jackson Heights y por suerte en esta área se encuentra una cantidad de productos colombianos, colombiana, pony malta, mucha variedad de frutas, arequipe alpina, brevas en almíbar, de todo encuentra uno acá y cómo no si acá es donde se concentra la mayoría de colombianos en Nueva York.

Uno siempre intenta mantener viva su cultura a través de la amistad con otros colombianos, la comida, tratando de guardar las tradiciones, por ejemplo en navidad yo sigo haciéndolo como lo hacía en mi casa allá con mi familia en Bogotá, hago mi arbolito, mi pesebre, decoro la casa a lo colombiano, así como yo crecí, hago natilla, buñuelos. Es que por más lejos que uno esté de la casa siempre sigue añorando esas cosas y hay que tratar de mantenerlas vivas para no olvidarlas.

Mi pareja y yo en año nuevo nos reunimos en la casa de una amiga de Medellín que vive en Nueva Jersey y allá se celebra muy rico, se hace una fiesta, bailamos, cantamos, van todos los amigos de Colombia, la familia de ella, lo celebramos muy a lo colombiano. Se bailan los clásicos colombianos, mucha salsa, mucho vallenato, la pasamos muy bien y aunque se extraña a la familia la paso bien.

COLOMBIANOS EN ESTADOS UNIDOS



***Fuente:** Colombia nos une. Memorias. Seminario Internacional sobre Migración Internacional Colombiana y la Conformación de comunidades Transnacionales. Junio 18 y 19 de 2003. Ministerio de Relaciones Exteriores. Bogotá. Marzo de 2004.*